

HOREB EKUMENE

REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

**Desde la Ciencia -por
la razón- hasta la fe**

**La práctica de
renunciar a la violencia**

**Hermano es ser
también responsable
del otro**

**Lo que dicen las
religiones**



Septiembre
MES DE LA BIBLIA

Manifiesto
de ESPINARDO



ÍNDICE

- Presentación.,	Pág. 04
- Desde la Ciencia -por la razón- hasta la Fe.,	Pág. 06
- La práctica de renunciar a la violencia., por Carlos Ruiz	Pág. 25
- Hermano es ser también responsable del otro., por Aurelio Sanz Baeza	Pág. 37
- Lo que dicen las religiones., por J.L. Vázquez Borau	Pág. 39
- Septiembre: Mes de la Biblia	Pág. 46
- Crónica del encuentro. "Manifiesto de Espinardo"., por Francisco Henares	Pág. 51
- Libros: "Tierra Santa", de Jerome Murphy-O'Connor.,	Pág. 55
- Comunidad Horeb.,	Pág. 57



REVISTA HOREB EKUMENE

Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld

Septiembre 2018 - Año I - Nº 1 (Solicitado ISSN)

Director: J.L. Nava

Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

La Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.

Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.

<http://horeb-ekumene.over-blog.com/>

SEXTAS JORNADAS DE DESIERTO ONLINE

La espiritualidad de Nazaret con Carlos de Foucauld

Dirige: José Luis Vázquez Borau

Fechas: 19-25 noviembre 2018

Inscripción. foucauld.horeb@gmail.com

Las Jornadas de Desierto no tienen coste alguno. Se recomienda para estos días, como lectura espiritual, la adquisición del libro de J L Vázquez, *Centinela en la noche - 100 preguntas desde el silencio*, Editorial PPC, que estará a la venta en las librerías a partir de octubre 2018.

**COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE
FOUCAULD**

Presentación

Querida hermana, querido hermano:

Durante los pasados meses nuestra Comunidad ha experimentado algunos cambios importantes. Por una parte, el 20 de junio de 2018, el Cardenal Juan José Omella, arzobispo de Barcelona, ha firmado el decreto de constitución definitiva de la asociación privada de fieles "Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld". Por otra, hemos reestructurado las publicaciones propias. Así, lo que antes era una hoja de noticias y comunicaciones pasa ahora a denominarse "Boletín de Noticias y Comunicaciones", pues entendemos que su formato se ajusta mejor, por número de páginas y contenidos, al de un boletín informativo. Y lo que hemos venido editando hasta el número de junio como boletín, por la misma razón de formato y extensión, pasa a ser revista.

También la Comunidad está creciendo en número de hermanos y hermanas, estando ahora presente en doce países.

En junio pasado José Luis Vázquez Borau, Coordinador General, me propuso dirigir esta publicación. La verdad es que tuve mis dudas al comunicarme tal propuesta, puesto que asumir la responsabilidad de poner a disposición de hermanos, hermanas, seguidores y público en general una revista mensual, requiere de una gran dedicación en tiempo y recursos; pero pronto despejé las dudas al plantearme mi función como un servicio a los demás. Así, con esta intención y tratando de ofrecer lo mejor de mí mismo en el empeño, he asumido la dirección. Por supuesto, poco podría hacer si no contara con la inestimable ayuda de los miembros del Consejo de Redacción, aún abierto a más participantes.

Pasemos ahora a los objetivos de "Horeb Ekumene".

En primer lugar, siguiendo el carisma de nuestra Comunidad, la revista nace como una herramienta para la divulgación del diálogo ecuménico e interreligioso. Entendemos que dicha actividad debe favorecerse articulando mecanismos para la convivencia y el respeto a las tradiciones religiosas que siga cada persona. Algunos de nosotros tenemos experiencia directa en la convivencia interreligiosa, otros mantienen contacto fructífero con fieles de otras religiones... todo ello es de vital importancia y así queremos reflejarlo, sin olvidar las iniciativas de tantos colectivos, fundaciones y grupos que trabajan en la misma línea.

En segundo lugar, vamos a dar un espacio importante al diálogo Ciencia y Fe. Vivimos en un mundo cada vez más sofisticado en lo tecnológico. La investigación científica ha pasado a ocupar los titulares de los medios de comunicación y un espacio mediático que antes no existía. Asimismo, el

desarrollo de la ciencia implica muchas veces una confrontación con los dogmas religiosos e, incluso, con el cuestionamiento sobre Dios. Entendemos que en este siglo XXI es importante abordar esta problemática de forma serena y sin prejuicios de ningún tipo.

En tercer lugar, queremos divulgar el Nazaret de cada hermana y hermano, o experiencias de otras personas que puedan resultar enriquecedoras para todos.

Por supuesto, incluiremos noticias concretas, crítica de libros, etc. En ocasiones no podremos publicar todo en la revista, por lo que hemos abierto un blog en Internet donde se irán añadiendo los artículos de “Horeb Ekumene” publicados en cada número, así como contenido complementario. El blog, al gozar de actualización diaria y acceso universal, constituye el lugar ideal para publicar comentarios y temas que requieran de inmediatez.

Os animamos a escribirnos, a colaborar, bien enviando noticias, artículos breves o más amplios.

La revista tendrá cada mes un tema destacado, tratado con más profundidad y extensión. Este primer número está dedicado precisamente al diálogo Ciencia y Fe. Un catedrático universitario de física que nos ha pedido permanecer en el anonimato para que se valoren sus ideas y no quien lo dice, ha hecho una amplia reflexión sobre dicho binomio.

En el ámbito de la no violencia, nuestro hermano de Cuba, Carlos Ruiz, nos envía una interesante aportación que, sin duda, es de gran interés para reflexionar sobre el activismo no violento.

José Luis Vázquez Borau firma el inicio de una serie de artículos que hemos titulado “Lo que dicen las religiones”, una forma sencilla y a la vez profunda de conocer otras realidades religiosas como forma de enriquecernos espiritualmente.

Sobre la responsabilidad personal en el trato con hermanos y hermanas de nuestra comunidad y fraternidades nos habla Aurelio Sanz.

Puesto que septiembre es el “mes de la Biblia”, recogemos un comentario general sobre la importancia de leerla y estudiarla.

Por último, añadimos el “Manifiesto de Espinardo”, redactado durante la celebración del XXVIII Encuentro Ecuménico de El Espinar, evento que tuvo lugar en Murcia (España) durante los días 2 al 6 de julio, así como la crónica relativa a dicho encuentro, firmada por Francisco Henares.

Nos encomendamos al beato Carlos de Foucauld y pedimos su intercesión. Que Dios os bendiga. Recibid un abrazo fraterno,

J. L. Nava

Desde la Ciencia –por la razón– hasta la Fe

Introducción

Lo que sigue son una serie de reflexiones de un creyente en un intento de ordenar sus propias ideas. Y están escritas, no pensando en convencer a no creyentes, sino más bien para compartirlas con otros creyentes que al leerlas puedan sentirse reflejados en ellas y les ayude también a ordenar las suyas. Y más concretamente son de un creyente dedicado a las ciencias experimentales. Por su doble condición, de científico y de creyente, ve todo desde dos perspectivas o puntos de vista. Tiene como una doble cosmovisión, la del científico y la del creyente. Y ha oído, leído y pensado muchas veces que no puede haber contradicción entre su razón y su fe. Pero echa en falta, seguramente por propia ignorancia, una especie de itinerario sencillo, ordenado, que le haga ver –en la medida de lo posible– cómo por la razón se puede llegar hasta las puertas de la fe, y sin confrontación alguna con la ciencia.

Las ‘reflexiones en voz alta’ que siguen intentan esquematizar un itinerario sencillo, al nivel del hombre de la calle de hoy, sin emplear términos o conceptos filosóficos que están fuera de su léxico conocido. Se trata de llegar hasta donde sea posible por la simple razón –lo que diríamos pensar con sentido común, sin tecnicismos– partiendo de la perspectiva de las ciencias experimentales, hoy criterio indiscutido, sin el fácil recurso a la fe del creyente antes de tiempo.

Las ciencias experimentales

En el mundo actual las ciencias experimentales son consideradas como criterio último e indiscutible de lo real. El método de las ciencias experimentales consiste en (recordemos el caso representativo de Newton, la caída libre de los cuerpos):

1. Observar fenómenos de la naturaleza, espontáneos o provocados (experimentos).
2. Proponer modelos o leyes simples capaces de describir cómo funciona la naturaleza.
3. El modelo o ley es válido si sirve para predecir comportamientos de los fenómenos naturales.

Es de destacar que lo que estudian las ciencias experimentales son tránsitos de un estado físico dado a otro. Por eso, por ejemplo, las teorías sobre el 'origen' del Universo no describen el origen propiamente dicho sino su evolución a partir de un estado que se considera inicial. Para poder aplicar ecuaciones de evolución debe haber magnitudes físicas a las que se apliquen esas ecuaciones.

Una consecuencia fundamental de su método es que ninguna ley, teoría o modelo de las ciencias experimentales es definitiva, todas son provisionales en el sentido de mejorables o ampliables. La razón es que están basadas en unos experimentos concretos, y siempre cabe la posibilidad de que experimentos posteriores, más detallados o realizados en otras condiciones, revelen la necesidad de modificar el modelo. Por ejemplo, las leyes de Newton siguen siendo tan válidas ahora como entonces, siempre y cuando se mida el espacio y el tiempo con el nivel de precisión de que él disponía. Pero hubieran sido tan erróneas entonces como lo son ahora si se mide con la precisión de que ahora se dispone. La Naturaleza no ha cambiado. Lo que ha cambiado es que ahora, que se pueden hacer experimentos con partículas muy pequeñas a velocidades muy altas, en la ley fuerza = masa \times aceleración vemos que la masa no es constante, como se creía en tiempos de Newton, sino que observamos que depende de la velocidad, y se puede observar para velocidades próximas a la de la luz. Del mismo modo podemos recordar cómo ha ido evolucionando la concepción y los modelos de la estructura de la materia, del átomo, de las partículas subatómicas, etc. La estructura de la materia, tal como se nos revela en los experimentos actuales y en las descripciones de la mecánica cuántica, era inimaginable en tiempos de Newton.

Pero con frecuencia, al menos implícitamente y en el subconsciente, se toman como definitivas las descripciones de la mecánica cuántica y relativista actuales. Nos parece evidente que, si bien antes (Newton) las ciencias estaban en pañales, ahora ya (Einstein) empezamos a asentar bases firmes porque con muy pocas leyes somos capaces de predecir muchos fenómenos. En este sentido, el ideal de las ciencias experimentales es poder explicar todos los fenómenos de la naturaleza con un número cada vez más reducido de teorías cada vez más simples y universales. Es decir, que una teoría englobe a otras anteriores como casos particulares de ella misma. Por ejemplo, la teoría de la relatividad de Einstein -basada en observaciones experimentales que no eran accesibles en tiempos de Newton- engloba a la ley de la gravedad de Newton como un caso particular (para velocidades mucho menores que la de la luz). Pero incluso suponiendo que, a partir de una única ecuación, se llegara a poder explicar todos los fenómenos de la naturaleza, no se podría asegurar que esa fuese ya la

descripción definitiva y final: siempre estaría abierta la posibilidad de que un nuevo experimento revelara comportamientos no predichos por esa ecuación. Por ejemplo, igual que hubo que modificar el principio de conservación de la energía al descubrirse la relación materia-energía, nada parece que se oponga, por principio (1), a que algún día en algún lugar o condiciones del Universo se observara una aparición o desaparición neta de materia-energía (2).

En resumen, las ciencias experimentales sirven para definir modelos que permiten predecir el comportamiento de la naturaleza y así saber dirigirla hacia donde nos interese, al igual que se encauza y embalsa un río para que genere electricidad en una central hidroeléctrica. Pero todo lo que el hombre ha hecho y puede hacer es observar cómo funciona la naturaleza, deducir sus leyes (aunque de manera provisional, aproximada) y así tratar de manejarla según su voluntad. Algo que nunca ha hecho ni podrá hacer el hombre es modificar ni la más mínima de esas leyes. A veces descubre nuevas leyes que parecen ir contra el sentido común o la experiencia diaria (como ocurrió con la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica) pero ante las que no cabe rebelarse: si la naturaleza funciona así el hombre tendrá que revisar y replantearse todos sus esquemas anteriores, le guste o no. Aunque sea 'el rey de la creación' el hombre se ve así confinado a su condición de criatura.

Funcionamiento y contenidos: Pantalla y película

Cuando se habla de la relación Ciencia-Fe, refiriéndose a las ciencias experimentales, es fundamental distinguirlas y poner a cada una en su sitio. Las ciencias experimentales describen únicamente los tránsitos o transformaciones de un estado físico a otro. El interés del desarrollo de las mismas es debido a su utilidad práctica, que es evidente. Pero el hombre, aparte de este deseo innato de entender el funcionamiento de la naturaleza, siente la necesidad de comprender el sentido de todo lo que existe, incluido él mismo.

Ahora bien, dado que la cosmovisión que proporcionan las ciencias experimentales es cada vez más completa, autónoma y coherente, la tentación es limitar el campo de visión a sólo esa perspectiva. Y la perspectiva que generan las ciencias experimentales es una imagen puramente mecanicista de todo lo que vemos, incluidos los seres vivos, que es válida (en el sentido de útil) en la medida en que es capaz de reproducir y predecir el comportamiento de la naturaleza, incluyendo los seres vivos.

(1) Por ejemplo, podemos afirmar por principio que nunca se podrá viajar hacia atrás en el tiempo porque se llegaría a la contradicción de que uno podría matar a sus padres antes de haber sido él mismo concebido.

(2) A los creyentes no les supondría ningún problema para su fe en Dios creador de todo: el que se vea que aparece o desaparece ahora energía-materia, pasaría a ser simplemente una nueva propiedad o ley de la naturaleza. De hecho, aunque en un plano completamente diferente, vemos cada día aparecer nuevos seres humanos: Dios no hizo que aparecieran en el mundo a todos a la vez en un instante inicial.

Estos tienen órganos formados por células que se ven como una maquinaria molecular muy compleja, pero tal que cualquiera de sus partes (tomadas suficientemente pequeñas) tiene un funcionamiento que podemos comprender y es manejable, reproducible, modificable, de manera análoga a como una ciudad puede ser vista como una compleja estructura de edificios con puertas, conducciones de agua, de gas, de electricidad, etc. Podemos, localmente en el entorno de unos cuantos metros, entender y manejar fácilmente cualquiera de esas partes. También las moléculas y los átomos, que son como los ladrillos de una célula, pueden reemplazarse por otros iguales pero extraídos de sustancias inanimadas y no hay diferencia, igual que ocurre con los ladrillos de un edificio o los tornillos y circuitos electrónicos de una máquina. Y, del mismo modo que si reemplazamos los circuitos que componen un televisor por otros iguales el televisor sigue funcionando igual, si se reemplazan moléculas o subestructuras de una célula ésta funciona lo mismo. Y no hace falta reproducir la ciudad completa, basta con demostrar que se puede reproducir cualquiera de sus partes.

Aunque en planos diferentes a lo anterior, puede ser clarificadora la siguiente distinción. Supongamos que estamos siguiendo el discurso de un orador junto a una de esas pantallas gigantes que se usan en acontecimientos multitudinarios (o muy cerca de la pantalla del ordenador o televisor). Es un orador ameno, que intercala chistes y comentarios irónicos con arengas que enardecen y captan completamente la atención... Ahora bien, estamos tan cerca de la pantalla que podemos ver perfectamente los puntos luminosos de que está constituida. Si nos fijamos en uno vemos cómo se enciende, se apaga, cambia de color... Si además somos el técnico de imagen y sonido que ha montado e incluso fabricado la pantalla podemos 'desconectar' del discurso del orador y estar distraídos y absortos pensando –porque conocemos hasta el último detalle– en la concatenación de procesos electrónicos que hacen que esos puntos luminosos estén comportándose como lo están haciendo y las corrientes eléctricas que hacen que los altavoces vibren generando los sonidos cuyo resultado es el arrebatador discurso que estamos viendo y oyendo. Es decir, podemos estar contemplando la misma pantalla desde dos perspectivas totalmente diferentes: en unos momentos completamente absortos en el discurso o película y en otros momentos completamente absortos en el funcionamiento. Aquí las ciencias experimentales son útiles para hacer que la pantalla funcione y repararla si se avería. Pero no tienen voz ni voto más allá. Evidentemente la pantalla no ejerce ni la más mínima influencia sobre el discurso, que dependerá exclusivamente del orador. Pero el técnico de imagen y sonido también puede estar tranquilo, sabiendo que tampoco los gestos del orador pueden afectar para nada al funcionamiento de la pantalla: ésta en todo momento se seguirá rigiendo por las mismas leyes de la electricidad, haga el orador lo que haga. Con lenguaje de la calle

podríamos decir que una cosa es el funcionamiento y otra el contenido, y las ciencias experimentales se refieren exclusivamente al funcionamiento.

Para continuar, imaginemos ahora que estamos en la superficie de Marte. De repente cae y se estrella contra el suelo un meteorito, saltando en pedazos que se dispersan en torno al lugar de caída. Pensamos: es un fenómeno natural que ocurre de vez en cuando y en todo momento sigue las leyes de la naturaleza. A continuación vemos que viene un satélite artificial o sonda espacial, se posa sobre la superficie, despliega unos paneles solares, sale un pequeño vehículo robot y comienza a explorar el entorno. Lógicamente nadie va a decir que es un fenómeno natural, todos estamos de acuerdo en que algún ser inteligente lo ha fabricado. Y sin embargo podemos también afirmar que en todo momento sigue las leyes de la naturaleza, exactamente igual que en el caso anterior. Desde el punto de vista de las ciencias experimentales el televisor y la célula, el meteorito y el satélite artificial todos van al mismo saco, pero es porque sólo contemplamos un aspecto de las cosas: su funcionamiento físico.

¿Cómo sería la vida del hombre si sólo se admitiera esta perspectiva con total coherencia? Al igual que el técnico distraído, todos los asistentes al discurso estarían viendo solamente puntos que se encienden y se apagan, corrientes eléctricas, mera vibración de membranas de altavoces, etc. No hay nadie que en su vida diaria se limite a la visión puramente funcional. Y en particular los que la defienden como la única válida, porque si no, no podrían estar argumentado. Toda persona pasa al plano de los contenidos, más allá de lo físico que es lo que estudian las ciencias experimentales.

Algo más que una película

Volviendo a la célula, todos los experimentos confirman que, salvo el nivel de complejidad, se comporta como el resto de los sistemas físicos. Es una compleja y diminuta maquinaria, construida a base de moléculas que forman automatismos concatenados, con un diseño tanto más admirable cuanto mejor van siendo conocidos. Debido a su nivel de complejidad actualmente no es factible fabricar una de ellas, pero lo importante es que cualquier parte, tomada de un tamaño suficientemente pequeño, sí que se puede fabricar. De hecho, constantemente se están publicando nuevos avances en resultados obtenidos gracias a que esa 'manipulación' es efectiva. Tiene una propiedad característica de los seres vivos y es que cuenta con todos los mecanismos necesarios para captar del entorno las 'piezas' (moléculas) que necesita para reproducirse generando otra semejante a ella.

La asociación de células que interaccionan entre sí da lugar a seres vivos más complejos y con mayor riqueza en sus posibles interacciones con el exterior, por ejemplo un gusano, una serpiente, un gato, un chimpancé. Se

puede hacer, por ejemplo, un trasplante de corazón de un ser vivo a otro semejante del mismo modo que se pueden intercambiar las piezas de una máquina, y sigue funcionando igual. En ese sentido, parece que la clave es la estructura, aparte por supuesto del nivel de complejidad. Es decir, la estructura se corresponde con el funcionamiento o comportamiento. El caso del hombre, en cambio, es diferente. Hay algo (alguien, yo) que no se identifica con la estructura, aunque la necesita como soporte. Si me quitan algo, como el reloj, el coche, la casa, veo que yo sigo siendo el mismo, salvo que me han quitado el reloj, el coche, la casa. Si me amputan una mano sigo siendo yo aunque sin esa mano. Si me hacen un trasplante y me injertan la mano de otra persona (o de un chimpancé, o una mano artificial) veo que soy el mismo yo de siempre, salvo que ahora tengo esa otra mano. Podría despertarme un día en el quirófano y ver en un espejo que me han trasplantado la cara de otra persona (ya se ha realizado de manera experimental)... seguiría sintiendo que soy el mismo (yo) de siempre, salvo que ahora tengo el rostro de otra persona.

Ese yo sólo aparece en el ser humano. No aparece en ningún otro ser vivo, como tampoco aparecería si la vida del embrión humano por su natural se redujera a un par de días, al cabo de los cuales se dividiera en otros dos que a su vez hicieran lo mismo. Desde el punto de vista de las estructuras de los diferentes seres vivos es evidente que hay una correlación entre la complejidad del cerebro y la riqueza de interacciones con el exterior. Una cuestión que suele surgir es si la indiscutible superioridad que hay en la estructura del cerebro humano es suficiente para justificar ese salto cualitativo que supone el surgir un yo, exclusivo del ser humano. Desde el punto de vista funcional parece evidente que es así, lo estamos viendo cada vez que nace un nuevo ser humano: ese yo no surge de repente, en un instante dado que pudiéramos decir 'ahora', sino que va manifestándose gradualmente. Como a las 3am es de noche y a las 3pm es de día, pero no hay un instante concreto en que podamos decir 'ahora' ya es de día. Casi todos los seres vivos parten de ser una sola célula que luego va dividiéndose y diferenciándose. Incluso los primeros días y semanas de un ser humano recién nacido pueden ser bastante parecidos a los de un simio de la misma edad. La diferencia es que el simio, por su propia naturaleza, nunca llegará a donde, también por su propia naturaleza, está llamado a llegar el adulto humano.

Ese yo es diferente de la idea que podemos tener de un espíritu puro, como un ángel. Tiene un soporte físico cuya estructura necesita alcanzar una determinada complejidad. Además, a diferencia de un espíritu puro, hay una correlación inseparable entre el funcionamiento de la estructura y el comportamiento del yo, como veo, por ejemplo, si bebo demasiado alcohol o tomo alucinógenos, por no citar ejemplos más mecánicos. Y dado que ese yo no ha aparecido sino cuando ha habido un soporte con la estructura

adecuada, lo lógico es concluir -si sólo se tienen en cuenta las consideraciones hechas hasta aquí- que ese yo desaparece cuando se destruye la estructura que lo 'soporta'.

Mirando hacia adentro

Pero ese yo, además de interacciones o influencias del exterior, recibe también impresiones o influencias del interior. La fundamental quizá sea esa capacidad de autoconsciencia, de verse a sí mismo. Todos hemos tenido la siguiente experiencia. Estoy ensimismado durante un rato más o menos largo, completamente absorto en lo que estoy viendo o recordando en ese momento, y de repente vuelvo en mí mismo, es decir, vuelvo la atención sobre mí mismo, vuelvo a ser consciente de mí mismo. Además, es posible que durante ese tiempo haya estado haciendo una tarea rutinaria hasta que de repente me he 'despertado': "¿a dónde voy yo con esto?". Incluso la tarea rutinaria puede requerir una coordinación relativamente compleja, como conducir un coche. Con esto no nos es difícil imaginar que el ser humano podría haber sido así de forma permanente, enajenado de sí, actuando siempre como 'zombi'. Realizando tareas complejas gracias a su cerebro más evolucionado, pero sin darse cuenta de sí mismo ni por un instante, poniendo siempre la atención sólo en lo exterior (3). Sin embargo, cuando vuelvo en mí mismo es como si saliera fuera de mí y me viera a mí en medio del entorno que me rodea y con el que puedo interaccionar, como un juego de ordenador en que manejáramos a un personaje. Vemos el entorno del personaje y decidimos lo que mejor se nos ocurra según vaya siendo la situación en cada momento. Lo que le suceda al personaje depende de lo que vayamos eligiendo nosotros. Y aquí está el fundamento de la libertad humana. No es simplemente la capacidad de elegir A o B, es sobre todo la capacidad de prever las consecuencias que nuestras elecciones tendrán sobre nosotros mismos. El ser humano es libre en cuanto que es responsable de sus acciones, es decir, en cuanto que se le puede pedir responsabilidades de las consecuencias de sus acciones porque puede preverlas. Un niño pequeño no es responsable de sus acciones porque, aunque está haciendo elecciones constantemente, todavía no 'sale' de sí mismo para enjuiciar sus acciones como las del personaje del juego de ordenador, no ve que con sus elecciones está construyéndose a sí mismo, su propia forma de ser, la de ese personaje que es él mismo.

Otra característica propia del ser humano, además de la de ser capaz de prever las consecuencias de sus elecciones (decisiones), es la 'realimentación' que recibe también de su propio interior como resultado de esas decisiones. Esa realimentación es exclusiva del ser humano en cuanto que proviene, no de las acciones (comer, caminar,...), pues esa también la

(3) Podemos imaginar así la situación de los animales superiores, por ejemplo los simios.



tienen los animales, sino de las decisiones. Cuando un ser humano (o un animal) come porque tiene hambre o descansa porque está cansado, recibe como realimentación una sensación que evalúa positiva o negativamente esa actividad (comer, descansar).

Comer y descansar son necesidades de su cuerpo y si permanentemente actuara contra esas necesidades acabaría destruyéndolo, muriendo. Esas necesidades forman parte de su naturaleza. Pero en el caso de un ser humano, a la vez que su cuerpo está generando esas sensaciones positivas, es posible que su yo esté recibiendo otras negativas si, por ejemplo, ha robado ese alimento a alguien que incluso lo necesitaba más que él. Mientras que las sensaciones de hambre o fatiga dirigen hacia el desarrollo y actividades propias del cuerpo, estas otras afectan al yo. Conducen al desarrollo y perfeccionamiento o plenitud del mismo. Son también sensaciones innatas, al igual que las corporales, y también puede decidir actuar en contra de ellas, igual que contra la sensación de hambre, pero ello conduce a la deformación y destrucción del yo. Decimos que surgen de la conciencia y en ese sentido es algo que no es él mismo ya que él lo recibe. Y además está por encima de él ya que le marca pautas, que él puede aceptar o rechazar pero no modificar en su origen.

¿Y cuando se destruye el soporte...?

En resumen, mediante la sola razón es posible, pues, llegar a la conclusión de que el ser humano es especial, en cuanto que es el único con un yo, autoconsciente, libre en cuanto que capaz de prever las consecuencias de sus acciones y por ello ser responsable de sus decisiones. Pero además de esas capacidades tiene otra característica innata exclusiva y es esa realimentación que recibe según sean sus decisiones, que va dirigida no a su cuerpo sino a su yo, y que llamamos la conciencia, y que le indica lo que debe hacer o no hacer, es decir, lo que es bueno y lo que es malo, el bien y el mal.

Pero, aunque ese yo sea inmaterial necesita un soporte material y, en principio, si se destruye el soporte desaparece el yo. Sin embargo, incluso por la simple razón, si reflexiono sobre mi propia experiencia, veo que nuevamente a diferencia de la idea de cómo sería un espíritu puro (un ángel), mi autoconciencia no es permanente: basta recordar la experiencia de despertarme de un sueño del que no recuerdo absolutamente nada, ni siquiera haber soñado algo. Si el sueño ha sido profundo puedo despertarme inicialmente con la mente como en blanco, aunque en pocos instantes vuelvo a recordar dónde estoy, quien soy, qué hora es, etc. Para mi yo, es como si hubiera dejado de existir durante ese tiempo y hubiera vuelto de nuevo a continuar donde estaba. Pero igual podría haberme despertado y resulta que me veo en un quirófano y me cuentan que sufrí un accidente de tráfico que ni recuerdo, o que ha sido la operación quirúrgica que ya me habían dicho, etc. Pero esa misma experiencia me puede hacer pensar que igual podría no haberme despertado, porque no estaba bajo mi control... o podría haber despertado a (o en) otra vida...

La idea de que haya otra vida después de la muerte, así como de que haya espíritus que no necesitan un soporte corporal, parece ser innata al ser humano. De hecho, sus manifestaciones prehistóricas sirven como criterio de clasificación de restos arqueológicos como procedentes de humanos. Sus manifestaciones son diferentes según la cultura donde surgieron pero surgieron en cada cultura, no ha sido creación de una cultura particular que luego se hubiera propagado a las demás. De la variedad de respuestas a esta idea innata han surgido las diferentes religiones, incluidos el ateísmo y el agnosticismo en cuanto que ambos son también una respuesta a la misma: 'no creo que haya otra vida', 'no sé si hay otra vida'.

Antes de continuar debo detenerme un momento y reflexionar en que la respuesta a si hay o no hay otra vida después de la muerte es de una importancia y consecuencias tales que cualquier otra cuestión es totalmente secundaria en su comparación. Porque si es verdad que, una vez destruido este 'soporte' que es mi cuerpo, puedo despertarme en otra vida y, sobre todo, si esa vida no va a tener fin, como afirman muchas religiones,

entonces por pura lógica toda esta vida de unos años la debería supeditar a esa otra que no tendrá fin.

La cuestión fundamental se traslada ahora a dónde o cómo busco la respuesta a preguntas como si hay o no hay otra vida después de la muerte, cómo es esa vida, si existe Dios y cómo es, etc. Estas cuestiones son diferentes a todas las consideradas hasta aquí, en cuanto que están fuera de todo experimento científico o experiencia repetible. Y al final la cuestión de dónde puedo obtener las respuestas se reduce a dos opciones: mi propia opinión o la de otros. Por supuesto, deberé usar la razón para ponderar esas diferentes opiniones. Respecto a las opiniones de los otros, según sea el tema así es mi confianza en sus opiniones. Por ejemplo, si me aparece un ligero dolor de hígado (o creo yo que es de hígado) y un buen amigo arquitecto me dice que me tome un calmante, y los médicos me dicen que lo que tengo requiere una operación urgente y un curandero de las selvas amazónicas me dice que se me quitará quemando una uña de gato en noche de luna llena, me fío más de los médicos que del amigo bien intencionado o del curandero. E incluso más que de mí mismo, que me parece que ese ligero dolor no es como para toda una operación en el quirófano. Si quiero que me construyan una casa me fío de los arquitectos, y no de los médicos por muy buena intención que éstos pusieran en ello. Respecto a la cuestión de si hay o no hay otra vida después de la muerte y cuál de la religiones está más próxima al conocimiento de cómo sea esa otra vida, cuento con lo que me dicen los que han dedicado su vida a esa cuestión: pensadores (filósofos) y líderes de las diferentes religiones, además de mis propias experiencias y reflexiones. Y para ponderar la fiabilidad de cada uno de esos líderes o pensadores considero dos aspectos: cómo fue su vida y qué dice su doctrina.

No hay pensador o líder religioso que ni de lejos me parezca comparable al Jesús de Nazaret que me describen los Evangelios, tanto por su vida como por su doctrina. Respecto a su vida, se revela como un hombre perfecto, en todo momento dueño de sí. En ningún momento hay indicios de duda, de hacer o decir algo indebido, imprevisto, de dejarse llevar por el más mínimo defecto. Y sin embargo tiene afirmaciones rotundas, frases duras contra los fariseos, acciones enérgicas como la expulsión de los vendedores del Templo, etc. Como observa algún escritor, no es el héroe que se esfuerza para superarse a sí mismo, no es el asceta que hace privaciones para perfeccionarse, no es el sabio que ha ido adquiriendo la sabiduría. Aunque ha nacido y se ha ido desarrollando progresivamente como todos los hombres, sin embargo, ha sido perfecto en todo momento, no ha tenido que corregir ningún defecto, dominar ninguna tendencia. Por ello incluso se atreve a decir a los que querían acabar con él '¿Quién me argüirá de pecado?'. Respecto a su doctrina, una parte de la cual está resumida en las Bienaventuranzas, es de una belleza y atractivo para mí indiscutibles. Pero,

aunque es bella y me atrae, esa doctrina es difícil de seguir porque me exige esforzarme, vencer mi pereza, mi egoísmo. Ahora bien, cuando la contrasto con mi propia experiencia, veo que es verdadera, que en la medida en que vivo de acuerdo con ella me siento más realizado como ser humano, feliz, encajado conmigo mismo, con los demás, con las cosas. ¡Qué diferencia, por ejemplo, con 'La náusea' de Sartre! Su doctrina le conduce a un sinsentido existencial, a la infelicidad, al desencaje consigo mismo y con el resto del mundo.



Resumiendo, así como en cada campo me fío de los expertos en ese campo, frente a la cuestión trascendental de si hay o no hay otra vida después de la muerte no encuentro a nadie –incluyéndome a mí mismo– que ni de lejos me parezca comparable a Jesús de Nazaret. Por tanto, por criterios de pura razón (y no por fideísmo), veo que yo (otros pueden pensar

en Gandhi, Lutero, Mahoma, etc.) debo creer su doctrina y no la de ningún otro personaje o la mía propia.

Pero es que además, este hombre, perfecto en su vida y en su doctrina, que ha mostrado estar por encima de heroicidades y perfeccionamientos, se ha manifestado como nadie se ha atrevido a hacerlo: ha dicho que es Dios, creador de todo, hecho hombre. Aparte de considerar las diferentes reacciones que esta excepcional afirmación ha provocado a lo largo de la historia, desde sus contemporáneos hasta nuestros días, veo que aceptarlo no conlleva en sí ninguna contradicción, ningún imposible. Pero es algo absolutamente inusitado, inimaginable. Requiere un cambio radical en mis criterios acerca de cómo yo me esperararía que hubiera actuado un Dios todopoderoso, creador de todo. Me encuentro, pues, ante el dilema de o bien creerle, y aceptar por tanto la necesidad de ese cambio radical de mis criterios, o bien no creerle y admitir la contradicción de que el hombre más perfecto es a la vez el mayor impostor. Pero, en el fondo, este dilema se reduce nuevamente a elegir entre creer en mis criterios o creerle a él. Y por todo lo anterior la razón me dice que quién soy yo en su comparación. Y no sólo la razón. Porque compruebo en mí mismo, y más aún en la vida de los santos, que, en la medida en que vivo de acuerdo con sus enseñanzas, me

siento más feliz, más realizado como persona humana, incluso ya aquí, antes de esa otra vida, aunque esto me suponga muchas veces tener que ir contra mis gustos y criterios.

Y respecto a la cuestión de qué ocurrirá con mi yo después de que se destruya el soporte corporal me dice, no sólo que hay otra vida después de la muerte, sino que además esa vida no tendrá fin.

Inmanencia o trascendencia

Es importante darse cuenta de que, aunque por debilidad yo no llegue a vivir de acuerdo con su doctrina, ya el hecho en sí de creer con la razón en Jesús y en sus enseñanzas, disipa en mí el sinsentido de la existencia que experimenta un ateo, un materialista. Porque Jesús me dice que existe un Dios, espíritu puro, todopoderoso, eterno, omnipresente, que ha creado todo y que ama la obra que ha creado. Y entonces todo cobra sentido. Lo mismo que veo como algo natural y lógico el que un vehículo espacial enviado por el hombre a Marte se pose en su superficie, comience a desplegar paneles y ruedas, y explore distintas zonas, analice rocas, etc., así también veo ahora perfectamente natural el progresivo desarrollo del Universo, la evolución de los seres vivos, el funcionamiento de la maquinaria molecular de una célula... Veo que todo ha salido de, y está en las manos de ese Dios todopoderoso. Tras un único acto de fe todo ha cobrado sentido, todo encaja. Sin ese acto de fe tengo que estar creyendo constantemente en (increíbles) casualidades, o bien renunciar a cuestionármelo y vivir como un agnóstico.

Sin embargo, merece la pena destacar que mi visión del mundo físico, como creyente, en todo lo que se refiere a funcionamiento es la misma que la que pueda tener un materialista. La diferencia está en que el materialista tiene una visión puramente inmanente (sólo existe lo que veo) mientras que el creyente tiene una visión trascendente (además de lo que veo hay otros seres y otra vida que no veo). Por ejemplo, no me supone el más mínimo problema ver a una célula o a cualquier parte de mi cuerpo como una estructura molecular en funcionamiento. Podría estar trabajando codo a codo con un materialista en un laboratorio de genética molecular y no surgiría la más mínima discrepancia en cuestiones técnicas, aunque sí podrían surgir en aspectos morales. La diferencia con la visión del materialista estaría en que yo creo además en esa otra vida, es decir, que mi yo no dejará de existir cuando se destruya esa estructura molecular de mi cuerpo. Como tampoco me causa ningún problema la idea de que el hombre pueda literalmente llegar a fabricar incluso otros seres humanos en un laboratorio (lo lógico es que no se intentará crear un hombre ya desarrollado, sino la semilla que ya sólo necesite el entorno adecuado para desarrollarse). Lo vería simplemente como una proeza técnica, dada su complejidad. Pero

por lo demás, es algo que ocurre todos los días: todo nuevo ser humano no aparece sino por intervención humana. Y lo mismo que pienso que Dios crea una nueva alma humana, un yo llamado a llegar a la vida eterna, por la unión de un hombre y una mujer, así también pienso que Dios crea una nueva alma humana siempre que haya surgido un yo humano, aunque haya sido por manipulación genética de los cromosomas de un simio o por el procedimiento que sea. Otra cosa diferente es que eso sea moral o no, como no lo es el quitar la vida a una persona y sin embargo es posible, y de hecho ocurre.

De la razón a la fe

Por criterios de razón he llegado, pues, a la conclusión de que debo (puesto que veo argumentos a favor, no en contra) admitir a Jesús de Nazaret y su doctrina por encima de mis criterios y de los de cualquier otra persona. Y que según él ha revelado hay otra vida, que no acabará, y que para merecerla debo vivir según su doctrina. Pero, aunque es posible que por la razón haya ido subiendo progresivamente hasta tener una visión que da coherencia racional a todo, es como si hubiera subido la escalera de un trampolín: falta dar el salto de la fe. Porque una cosa es creer con la razón y otra diferente es fiarse (o confiarse) hasta comprometer la propia vida, en todas sus facetas, en eso que se cree. Y eso es la fe.



Ahora bien, una vez dado el salto de la fe, todo cambia nuevamente. Pero ahora no ya en el terreno de la fría razón. Porque ahora ya tengo siempre como telón de fondo esa promesa de otra vida sin fin y entonces, aunque aparentemente sigo trabajando y llevando la vida diaria como siempre, veo todo como una preparación para esa otra que no tendrá fin.

El hombre es el único ser capaz de conocer a Dios. Esa exclusividad la descubro no por fe sino por la razón: veo que ningún otro ser tiene un soporte capaz de ser consciente de sí y de los otros al nivel que es capaz un ser humano desarrollado: ver un yo y un tú. Lo que sí creo ya por mi fe en Jesús, Dios hecho hombre, es que como él me ha revelado, el hombre ha sido además destinado a vivir eternamente feliz con Dios. Y esto de

forma totalmente gratuita, por la bondad de ese Dios que él me ha dado a conocer. Sin merecimiento o derecho alguno por parte del hombre, sin necesidad ni obligación alguna por parte de Dios.

Libre albedrío o máquina

Una característica exclusiva del ser humano, como ya vimos, es la capacidad de prever las consecuencias que tendrán nuestras elecciones. El ser humano es libre en cuanto que es responsable de sus acciones, es decir, en cuanto que se le puede pedir responsabilidades de las consecuencias de sus acciones porque puede preverlas. Decimos que tiene libertad o libre albedrío. Y no me surge ningún conflicto entre este sentirme responsable de mis decisiones y acciones y a la vez ver a una célula o a cualquier parte de mi cuerpo como una estructura molecular en funcionamiento. Cuando extendo un brazo o muevo un dedo veo (en el sentido no meramente visual sino de que siento en mi conciencia) que hay una correspondencia inseparable entre mis decisiones acerca del movimiento y los movimientos de ese brazo (como entre la pantalla y la película). A esto ya estamos acostumbrados porque lo hemos visto así desde siempre. Y también nos parece natural, no nos produce conflicto, el pensar en los movimientos de los músculos, huesos y partes que componen ese brazo. Por lógica, tampoco deberíamos ver problemático, aumentado simplemente la escala con el microscopio, ver los movimientos de las partes cada vez más pequeñas hasta llegar a las moléculas y los átomos.

El problema nos puede surgir porque, aunque es evidente que sólo ha habido un cambio de escala en la observación, se puede objetar (y de hecho esto es lo que está generando el problema actualmente) que hemos llegado a una escala en que, a diferencia de ver el brazo completo de carne y hueso moviéndose, vemos que sus componentes son simplemente mecanismos moleculares. Y estos sí que están ya plenamente dentro del campo de la física y de la química, y responden a sus leyes como en cualquier otro experimento similar que se realizara en el laboratorio. Y entonces, se puede argumentar, la única diferencia con cualquier otra máquina u objeto es la estructura, tan compleja, del brazo y de todo el cuerpo humano en definitiva. Pero no dejaría de ser una máquina, sujeta a las leyes físicas, y por tanto ya no habría lugar para el libre albedrío ni la responsabilidad de las elecciones, que serían mero resultado del funcionamiento dictado por esas leyes físicas.

Pero al llegar a este punto vuelvo a reflexionar sobre mi libre albedrío como lo hubiera hecho en épocas anteriores a la visión que ahora aporta la ciencia. El sentirme responsable de mis decisiones es algo innato en mí. Es anterior a mis propias reflexiones. En concreto, no es el resultado de

reflexionar sobre si me debo sentir responsable o no de “las acciones que acaba de realizar mi brazo”. En épocas anteriores, cuando aún no había esta visión tan detallada, sin dificultad yo hubiera admitido como evidente que yo era el responsable de los movimientos de mi brazo. Si ha hecho ese movimiento es porque yo he querido hacerlo. Y si yo hubiera querido hacer otro en vez de ese, mi brazo hubiera hecho el otro. Y es esta correspondencia la que me hace sentirme responsable. Y por eso no nos sentimos responsables del movimiento ni de sus consecuencias cuando ha sido un movimiento involuntario como, por ejemplo, un movimiento brusco resultado de un susto (4).

Por tanto, lo que me hace responsable de mis acciones es la correspondencia que veo entre lo que yo quiero hacer y lo que hace mi cuerpo. Y entonces ya no importa la escala a la que lo mire, ya sea el cuerpo completo, un brazo, sus músculos, células o moléculas y átomos que lo componen. Si sonrío o digo un insulto, hay multitud de músculos involucrados, pero a mí los detalles de lo que esté ocurriendo a ese nivel me dan lo mismo.

Aún queda otra cuestión referente a la libertad humana o libre albedrío. Y es que, dado que aumentando el nivel de detalle al final cualquier parte del ser humano está formada por estructuras moleculares sujetas a las leyes físicas, su comportamiento al igual que el de cualquier otra máquina, podría ser predecible y por tanto el comportamiento de ese yo está predeterminado ya por su estructura. Esto ha sido confirmado por los experimentos de Libet y otros análogos. En ellos, mediante la monitorización de señales del cerebro, se puede predecir con mucha probabilidad la elección que va a realizar un sujeto con casi un segundo de antelación al instante en que él toma la decisión.

Decir que algo es predecible significa que lo sabemos o podemos predecir. El que mi comportamiento fuese predecible (al menos en algunas ocasiones o circunstancias) tampoco me supone conflicto. Simplemente pienso que saben qué es lo que yo quiero. Por ejemplo, si después de que he hecho o dicho algo me abren una carta que estaba allí sellada y en la que alguien había predicho todo lo que yo acabo de hacer, me quedaría asombrado y sin poder explicarme cómo lo han podido hacer (como si fuera magia), pero no cambiaría en nada mi conciencia de responsabilidad de lo que acabo de hacer o decir. Para los creyentes al menos hay un ejemplo bien claro en el Evangelio: Jesús predijo a S. Pedro que le iba a negar y después S. Pedro se sintió totalmente responsable de su negación de Jesús. Jesús sabía lo que iba a hacer S. Pedro, pero eso es independiente de la actuación de éste, no influyó en ella. Algo parecido a cuando estoy viendo un partido de fútbol en diferido y sé que ese jugador va a marcar ahora un gol.

(4) Por eso, más que las acciones en sí, son las decisiones las que están en relación directa con el libre albedrío.

Que conozca no quiere decir que condicione. Veo caer un vaso y sé que no parará hasta llegar al suelo, pero yo no estoy influyendo en ello.

El que mi yo esté predeterminado por mi estructura tampoco me supone problema. Predeterminado en cuanto que una estructura diferente corresponde a un yo con comportamiento diferente. En términos actuales se diría que la constitución fisiológica, y el cerebro en particular, determina el carácter, por ejemplo, irascible o manso de una persona. Y esto es evidente porque incluso en niños de unos meses, cuando aún no actúa un yo que pueda tomar decisiones conscientes como la de dominar su ira, ya se manifiestan caracteres muy diferentes de mansedumbre o irascibilidad. Por eso, esto tampoco es nada nuevo, la diferencia es que ahora se mira a escala de neuronas o moléculas.

El problema que parece surgir es el de la predestinación. Pero, resumiendo lo anterior:

a. Veo identificación entre mi voluntad y mis acciones, no encuentro discrepancia. Sólo soy responsable de mis acciones voluntarias, conscientes.

b. Que esté predeterminado el funcionamiento es equivalente a que esté predeterminada la voluntad, y viceversa. Pensar en la actualidad que he sido creado con un cuerpo con un funcionamiento predeterminado sería, en épocas anteriores, equivalente a pensar que he sido creado con un alma con una voluntad predeterminada. Pero ese itinerario al que me llevarán mis elecciones no lo he visto, puede ser cualquiera, y lo voy marcando yo al hacer cada una de esas elecciones.

El verdadero misterio sigue siendo que sea posible crear voluntades que de algún modo tengan en sí el origen de sus decisiones y en particular que puedan rebelarse contra Dios de manera culpable. Pero esto es un problema más antiguo (anterior e independiente del posible funcionamiento del cerebro). Que puedan ser creadas tales voluntades libres, a las que se pueda pedir responsabilidades y por ello que merezcan ser premiadas o castigadas, lo creemos por la fe y lo experimentamos o sentimos cada uno dentro de nosotros mismos (conciencia). El fundamento de la libertad (responsabilidad) humana sería doble. En primer lugar está ya en su propia naturaleza: el sentimiento innato de culpabilidad o de haber obrado bien (conciencia). Por otro lado ha sido corroborado expresamente por revelación muchas veces en el Evangelio.

Es evidente que no hemos sido creados todos idénticos unos a otros. Por ejemplo, sabemos que la Virgen fue elegida de manera especial. Otros mueren al poco de nacer, sin haber tenido la oportunidad de hacer algo por

Dios. De algunos Dios ha querido grandes obras (S. Pablo), de otros sólo una vida sencilla (S. José). Dios es libre de repartir sus dones y asignar papeles según le place, a unos más a otros menos. Lo importante es que yo acoja con gozo y agradecimiento el papel que Él me ha asignado y que sólo desee que todo salga como Él quiere y no como yo haría las cosas. Esta conclusión de “no como yo haría las cosas” es evidente al ver cómo actuó Jesús, cómo organizó su plan de vida durante su estancia en este mundo. Nosotros, para empezar, habríamos suprimido los tiempos inútiles, necesidad de dormir, actividades intrascendentes, etc. Pero Él no lo ha hecho, ha querido que sea así: ‘Como se separa el cielo de la tierra así se separan mis caminos de vuestros caminos’, ‘Estáis muy equivocados’. Quizá sea como si al pintar un cuadro quisiéramos empezar a quitar puntos, objetos y pinceladas que no son esenciales: terminaríamos quedándonos sin cuadro porque nada es ‘lo esencial’ pero todo contribuye a formar la belleza del cuadro. Algo así dice Santa Teresita al comienzo de la Historia de un Alma:

“Comprendí que si todas las flores quisieran ser rosas, la naturaleza perdería su gala primaveral y los campos ya no se verían esmaltados de florecillas... Eso mismo sucede en el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos... Comprendí también que el amor de Nuestro Señor se revela lo mismo en el alma más sencilla que no opone resistencia alguna a su gracia, que en el alma más sublime”.

Evolución: ¿En qué momento surgió el hombre?

Cada vez que se encuentran nuevos datos acerca de la evolución de los simios y homínidos es como si se fueran encontrando las piezas de un mosaico en el que estuviera representado el árbol genealógico de la humanidad actual. Pero son comparativamente pocas, poquísimas, las piezas encontradas y quizás la mayoría se hayan destruido ya por el paso del tiempo. Eso sí, cuantas más piezas se encuentran más parece completarse un esquema según el cual habría habido una evolución gradual de alguna o algunas ramas de simios y homínidos hasta el hombre. Y con frecuencia surge la cuestión: ¿en qué momento surgió el hombre? Pero también ahora cada hombre empieza siendo una sola célula y sería análogo preguntarse ¿en qué momento surge el hombre, cada hombre, que empieza siendo sólo una célula? Tenemos la oportunidad de ver todo el desarrollo progresivo hasta llegar a adulto con pleno uso de razón. Se ve como un cierto paralelismo entre el progresivo desarrollo de cada hombre a partir de una célula y lo que puede haber sido el progresivo desarrollo del hombre a

partir de sus predecesores en la evolución. Hace tan sólo unas decenas de miles de años había otros hombres (Cromañón, Neandertal, etc.) con sólo los inicios de culturas y ritos religiosos. Y retrocediendo en el tiempo se encuentran otros predecesores que enlazan con homínidos, simios, otros mamíferos anteriores, otros vertebrados anteriores, etc. hasta los primeros seres unicelulares.

¿Puede plantear esta visión algún problema al creyente? Porque según esto parece que el hombre no ha surgido en un momento determinado de la



evolución, sino que ha ido apareciendo de forma progresiva. La primera reacción que tenemos frente a esta idea es de rechazo, porque parece que va contra el hecho, por ejemplo, de que el hombre puede pecar y el simio o cualquier otro animal no. Pero el problema surge sólo cuando (una vez más) queremos que todo se

adapte a nuestros modos de razonar. Para entenderlo tenemos nuevamente el privilegio de poder reflexionar sobre lo que ocurre en el desarrollo de una persona hasta llegar a adulto. También en este caso el adulto puede pecar pero el recién nacido (o el embrión) no. El problema aquí surgiría también si quisiéramos ‘averiguar’ el momento determinado en que es capaz de cometer un pecado. En este sentido la Iglesia no nos dice la edad sino las condiciones para que haya pecado. Cuando se den esas condiciones hay pecado y cuando no se den no lo hay. Análogamente, desde el punto de vista del creyente, en la evolución el hombre es el ser ‘capaz de Dios’, al que Dios llama a la vida eterna y que es capaz de conocerlo y aceptarlo o rebelarse contra Él. Cuando se hayan dado esas condiciones (o las que deban ser) ha habido hombres. Pero nosotros no podemos (ni necesitamos) juzgar los casos concretos. Como ejemplo opuesto podemos citar que en la ley civil se considera que una persona es adulta cuando, por ejemplo, ha cumplido los 18 años. Pero evidentemente es un criterio puramente arbitrario y pragmático, no se basa en ningún cambio drástico de esa persona de un día para otro.

En resumen, de manera análoga a como cada hombre llega gradualmente a adulto a partir de una sola célula, sin que haya un momento determinado en que se pueda decir ‘todavía no’, ‘ahora ya sí’, así también el hombre, en cuanto ser racional, puede haber llegado por evolución gradual al estado

actual, sin que se pueda señalar un momento concreto de la evolución como el de la aparición del primer hombre.

(Nota de la redacción: El autor, catedrático universitario de ciencias físicas, nos ha solicitado permanecer en el anonimato para que se valoren sus ideas y no quién lo dice).

.....



La práctica de renunciar a la violencia

(Transcripción de una entrevista con la Hna. Mary Margaret (Meg) Funk para el día “Unidos en Oración”, con Pamela Begeman, grabada el 1 de febrero de 2018)

Pamela: Lo que querría hacer hoy es preguntarte qué fue lo que te inspiró a explorar este tema en ti misma, y luego compartirlo con el resto del mundo, tanto en esta conversación como en el libro que has escrito, que, según entiendo, está en proceso de finalización. Y pensé que quizá podríamos empezar pidiéndote que compartas tu historia sobre lo que te inspiró, y luego siguiéramos con otras preguntas.

Meg: Okay. Ante todo, cuando digo que me encanta tu tema de sanar la violencia, me llevó algún tiempo llegar al título para mi libro. Terminó siendo “Renunciar a la violencia” – y resultó ser más acerca de renunciar que acerca de la violencia. La violencia todo el mundo la entiende. La definición práctica sería “formas y fuerzas que causan daño”, y por eso me encanta tu “sanar” el daño, que es a lo que en realidad apunta este día de oración. La oración es una de las... bueno, la energía más poderosa para restaurar, para sanar el daño, Literalmente sana la violencia.

Hemos tenido tantos estallidos violentos en el mundo – algo ha cambiado. Y debido a la condición humana no puedo confiar verdaderamente en todos mis pensamientos, emociones, tendencias. Por lo tanto, literalmente le presenté esto al Espíritu Santo y le pregunté “¿Qué es lo que quieres que haga?” Quizá el Espíritu Santo quería un libro. Y yo también pensé que el Espíritu Santo estaba totalmente disponible para contestarme acerca de lo que debía hacer, mucho más que lo que otra gente pensara o más que una simple reacción confusa de mi parte.

Una idea importante que me surgió al discernir el tema del libro fue escribirlo junto con la práctica de renunciar a la violencia. Así que comencé la práctica a la vez que la escritura. En su mayor parte leía libros, pero cuando estaba cansada me detenía. Cerraba los libros. Escuchaba al Espíritu sobre cuando ir a buscar una taza de café, cuando ayunar, cuando comer, cuando dormir más, o menos, cuando hablarle a alguien, cuando no hacerlo, cuando hablar demasiado con alguien. Ves, el hecho de renunciar a la violencia se volvió la práctica de escribir el libro,

¿Necesitaba una computadora? ¿Una nueva computadora? ¿Quién me ayudaba, quién no?

Debo admitir, ahora que es la Cuaresma, que mi observancia sigue siendo el renunciar a la violencia. El libro está en la editorial. Ya terminé de escribir, pero no he terminado con mi práctica de renunciar a la violencia. Así que, aún para esta conferencia, para prepararme, dormí un poco más, descansé, almorcé con las hermanas y les pedí sus oraciones. Hice una pausa.

El renunciar a la violencia fue la práctica

Pamela: Si no te importa, querría leer el primer párrafo del prefacio para poner lo que dices en contexto

Meg: Okay.

Pamela: Porque creo que en realidad nos brinda un breve resumen del libro.

Meg: De acuerdo

Pamela: "La violencia no necesita introducción. El renunciar a la violencia requiere de un libro entero. El propósito de este libro es calmarnos. La calma impide y diluye la violencia. Cuando la violencia es dominada, encontramos paz en nuestro corazón.

"Una definición operativa de la violencia es concebirla como la forma o las fuerzas que causan daño. Podemos hacer algo acerca de la violencia. Se que no hay ira en Dios, ni cólera en Jesús, y tenemos al Espíritu Santo para que nos ayude. ¿Por qué, entonces, es tan difícil?

"Podemos dar el siguiente paso con total confianza. Por medio de la renuncia, tanto a nivel individual como grupal, podemos reducir, redirigir, refrenar y reprogramar nuestras tendencias instintivas que nos impulsan a reaccionar, a tomar represalias, a buscar resarcimiento y a sentirnos furiosos."

Y una de las cosas que dices más adelante es que todos sufrimos de "malhumor global".

Meg: [risas]. Si, así lo creo.

Pamela: Me encanta esa frase. Es una enfermedad que nos afecta a todos, por lo menos en mi experiencia, y recuerdo que el otoño pasado me contaste una historia acerca de descubrir tu propia cólera. Creo que fue durante las elecciones. Según recuerdo, eso fue lo que te hizo surgir el impulso de hacer algo sobre tu ira y renunciar a tu propia violencia, y quizá nos podrías hablar un poco más de esto. ¿Puede ser?

Meg: Si. Hice un retiro, un retiro con un único propósito – reducir, refrenar y literalmente arrancar de mí la ira. También la ira es un obstáculo para la

oración. Envuelve nuestra conciencia y nos ciega, y perdemos nuestra facultad de juzgar, y no nos relacionamos bien con los demás porque no podemos escucharlos. Simplemente destilamos furia.

Así que fui a ver a una amiga en la que confío mucho, una mentora, la Hermana Catherine Griffiths, que vive en la zona de Boston. Ella me calmó y oramos sobre esto. Pero luego me di cuenta de que no tenía que dejar que volviera, tenía que impedir que volviera, porque mi entorno no iba a cambiar. Regresar a casa y vivir mi vida monástica, e interactuar con los diferentes grupos con los que me relacionaba, ese era el gran desafío – realmente aplicar la práctica a mí misma para no enojarme, para poder siquiera escribir un libro acerca de renunciar a la violencia.

¿Qué me estaba diciendo en realidad el Espíritu Santo?

Me pregunto si querrías escuchar algo acerca de esto... tengo un capítulo sobre la ira. ¿Querrías escuchar esa historia, si puedo ser breve?

Pamela: Si, si, creo que sería maravilloso.

Meg: Okay. Se llama “La pelea con el capellán”. [Leyendo del libro...] hace algunos años, cuando era superiora, tuve una pelea. El arzobispo nombró a un sacerdote para que se hiciera cargo de los servicios litúrgicos que están reservados a los miembros del clero ordenados. Yo había observado cosas que me preocupaban. Me llevó a creer, como superiora, que no ayudaba y que, de hecho, no era alguien adecuado para la comunidad, así que quería que fuera reemplazado.

Así que le dije al arzobispo: “Necesitamos otro capellán. Tiene que conseguir a otra persona”, y el arzobispo me dijo: “Podría ser que recibiera a alguien peor, o que no tuviera ningún sacerdote. Así que me dirigí a los consejeros de mi comunidad, y ellos dijeron, “Es adecuado. Se lleva bien con nosotros.”

Así que protesté y me enojé. Mi disgusto con este capellán siguió creciendo hasta transformarse en una furia total. Aparentemente no podía hacer nada. Tenía que ir a misa como las otras hermanas y escucharlo, pero a mí, que era la superiora, nadie me escuchaba. El capellán también tenía su residencia en los jardines del monasterio. Gozaba de un estipendio, tenía su casa y todos los servicios. Había 100 monjas en ese momento.

Mi enojo se convirtió en una niebla que oscurecía totalmente mi conciencia. Estaba ya mucho más allá de la posibilidad de construir una relación que funcionara sin que me provocara resistencia.

No recuerdo que fue lo que hizo cambiar la situación. Sin embargo, un día le pedí a nuestro Señor si me podía librar del capellán [risas], y le pedí que me ayudara a librarme de mi ira. Cada día, durante tres o cuatro meses, fui al oratorio del monasterio, donde cuelga un enorme crucifijo. El oratorio es un espacio íntimo que puede albergar unas ocho monjas sentadas en presencia del Cristo crucificado. Cada día, y a veces más de una vez por día, me sentaba allí y ponía mis pensamientos coléricos a los pies del Señor crucificado.

Al principio vertía lágrimas de frustración. Ahora bien, no era que me sintiera apenada. ¡Yo tenía razón! No me sentía compasiva, ni arrepentida, ni reconciliada con el hecho de que no podía librarme del capellán, ya que sentía que interfería con mi forma de orar en la iglesia. Todavía asistía a misa, pero él las presidía, y yo todavía quería que lo reemplazaran por alguien que yo considerara más adecuado.

No sentía la menor compasión por ese hombre, sólo dureza de corazón. Seguía presentando mi enojo en detalle a los pies de Jesús, y seguía pidiéndole a Dios que me lo quitara. También me parecía que encontrarme con el capellán día tras día era peor que seguir con mi dureza y frialdad de corazón.

Así que, de hecho, tenía dos problemas, el capellán y mi cólera. Cuando me sentaba ante el crucifijo en el oratorio, cualquier pensamiento furioso que viniera lo elevaba mentalmente y lo ponía a los pies de Jesús. Probablemente puedan adivinar el resultado. Al principio empecé a sentir un cierto alivio. Se extendió a las liturgias a las que tenía que asistir y en las que oficiaba el capellán. Había alivio también en mi conciencia. Yendo y viniendo, ya no me obsesionaba tanto con la idea de librarme del capellán.

Luego experimenté un cambio en mi estado de ánimo. Siempre que me sentaba a los pies de Jesús estaba presente y no había nada en mí – ningún pensamiento, y ciertamente ningún pensamiento colérico. Simplemente estaba allí, yo a los pies del Señor.

Me veía como la mujer que en el banquete había derramado sus lágrimas y ungido los pies de Jesús con ellas, y los había secado con su cabello. Por supuesto, no era tan dramática, porque solo me sentaba allí y me quedaba con Jesús. Solo me sentaba una y otra vez allí, a los pies de Jesús. El sentarme era la oración, y luego de un año, ¿se imaginan?, después de un año, toda mi aflicción se disipó. Por gracia de Dios, pude trascender esa etapa extrema de estar constantemente alerta y furiosa con el capellán

Él permaneció en nuestra comunidad por años, más allá del período en el que me desempeñé de superiora. En los años que siguieron, cuando ya no lo era, pude acercarme a él. Mi enemigo se volvió mi amigo. Mi ira también se volvió mi maestra.

Mi disputa con el capellán no fue el mayor problema que enfrenté durante mi época de superiora. Sí lo fue mi ira. Mi apego a tener razón era formidable. Creaba un flujo incesante de cólera y sarcasmo que irradiaba a mi alrededor. Vivir en ese estado de furia era destructivo, principalmente para mí. El daño más grande era que me endurecía el corazón. No tenía compasión para con el capellán, que, en la época en que era blanco de mi ira, atravesaba las primeras etapas de un cáncer. Mi furia era más peligrosa para mí que si yo misma hubiera tenido cáncer. La ira me devoraba y lo consumía todo, hasta la luz de los ojos.

Algo más sucedió también en mis horas ante la cruz. Por la gracia de Dios y con la guía del Espíritu Santo, me enfrenté a la primera etapa de la conversión. Me di cuenta de que mi situación estaba fuera de mi control y

poder. Mientras albergara esta aflicción iba en la dirección equivocada y llevaba a mi comunidad conmigo.

Así que ocurrió una metanoia. Hubo un cambio en mi manera de pensar, y un reconocimiento de que necesitaba ayuda. Quería que nuestro Señor me librara de esta desgracia porque era dañina para los demás y también para mí.

Lo principal que todo adicto comprende es que no puede sobreponerse a la adicción por sus propios medios. Se necesita ayuda. Yo necesitaba ayuda. El daño me lo hacía a mí – no podía orar. Me salvó la guía del Espíritu Santo. Quise llevar ese sufrimiento y ponerlo a los pies de Jesús. El sufrimiento fue mi oración. Elevé a Dios mi duro corazón.

La siguiente etapa consistió en escuchar las pautas que provenían de la gracia. En mi caso encontré una forma de oración en la que me sentaba frente a nuestro Señor crucificado en la cruz y ponía ante Él mi corazón. La forma de dejar de sufrir era una gracia.

En etapas previas de mi travesía espiritual quizás hubiera pensado que algún tipo de oración como expresión de deseos aliviaría mi sufrimiento. Pero necesitaba de la gracia, y también necesitaba sentarme allí cada día, ser humilde a los pies de Jesús, inclinar mi cabeza y besar esos pies, poner mi mano en su costado y pedir ayuda. Necesitaba este gesto personal tanto como la oración formal que seguía haciendo con mi comunidad.

También me di cuenta de que simplemente ir a confesarme no aliviaría mi sufrimiento, ya que, durante uno de los servicios comunitarios de penitencia sentí la tentación de ir a confesarme con ese capellán, e iba camino al confesionario... esta es una historia verdadera, créase o no... iba ya caminando al confesionario cuando cambié de dirección para dirigirme hacia otro sacerdote, porque me di cuenta de que iba a usar la confesión para decirle al capellán lo que pensaba de él.

Pamela: [risas]

Meg: ¡Lo iba a hacer trizas en el confesionario![risas]

Mi sufrimiento no se alivió rápidamente. Necesité de mucha oración y largas súplicas, aun cuando mi mente se daba cuenta del cambio que quería ver en mi corazón. Me llevó un largo tiempo sacarme esa ira del corazón, del cuerpo, de cada célula infectada con la convicción de mi propia virtud – ¡la perniciosa idea de que yo tenía toda la razón y todos los demás estaban totalmente equivocados!

Esta enfermedad, este virus, esta tremenda infección de furia no se fue de un día para otro. Llevó tiempo, y fue cambiando de forma sorprendentes. Nunca tuve un momento de conversión mientras estaba sentada en el oratorio, o en las oraciones en común en la capilla. Mi enfermedad de ira se fue yendo gradualmente estando en muchos otros lugares, caminando, conduciendo mi auto, contestando la correspondencia.

De cualquier modo, el proceso lleva tiempo, necesita de forma y de una práctica regular. Tú sabes, practicar. Esto que propones de la sanación, de sanar la violencia, necesita práctica. No es meramente una cuestión de

propósitos. Evito formular propósitos porque sé que no son efectivos. Solo me servirían como medida de mi fracaso en tratar de ser fiel a mis propósitos. Fue necesario una especie de patrón de comportamiento natural, orgánico, de dejar ir y seguir adelante. Deseaba no estar enojada, veía que la ira era un obstáculo para mi oración y mis relaciones, mi servicio, mi bienestar y mi cuerpo.

La ira causa ansiedad y agitación. Cuando nos sentimos perturbados reaccionamos más rápido a los estímulos que nos irritan, porque podemos transferir esa cólera a otra persona. Es una respuesta aprendida.

Ahora bien, mi experiencia de ira con nuestro capellán, y la forma en que ese sufrimiento eventualmente me dejó a los pies de nuestro Señor, es que así se puede cambiar una conducta que ya no deseo. En un sentido es una transformación muy gradual, y sin embargo la ira fue erradicada, literalmente arrancada de raíz. Es una gracia disponible para todos los que han sufrido este problema. Así que ese es el fin de la historia.

Pamela: Guau. Así que, como dijiste, lleva tiempo y es necesario nuestro compromiso y vigilancia, porque como demuestra tu historia del confesionario, la autojustificación puede ser tan taimada que usará cualquier medio para descargarse. [risas]

Meg: Exacto, exacto. Todavía recuerdo que avanzaba por la iglesia a toda velocidad y literalmente tuve que girar sobre mis pies para dirigirme hacia otra persona. Pero, nuevamente, ese es el problema. Lo que sucede al final del proceso no sirve anticipadamente. La enseñanza la da la práctica, la forma. La práctica necesita de una forma. No podemos sólo tener un concepto como aspiración en nuestra mente. Eso no sirve.

El proceso es físico. Realmente tenemos que reprogramar nuestra mente y nuestro cuerpo, y extraer esa toxicidad de la memoria, que está encapsulada en cada célula de nuestros tejidos. Es realmente algo físico.

Pamela: Entonces supongo que lo que quieres enfatizar es que hay que darse cuenta de que la violencia está en nuestro interior, y que es un veneno. Es un veneno para la mente, el corazón, el cuerpo. Es material, y la práctica es la manera en la que se erradica la violencia

Meg: Es así.

Pamela: En otras palabras... porque es tan fácil externalizarlo y decir, "Bueno, es ese capellán," o, "es ese político", o, "Es ese grupo de gente".

Meg: Nuestra tarea, nuestra primera tarea, nuestra acción, es sacar de raíz nuestra enfermedad, para que podamos ver la guía que nos da el Espíritu Santo sobre lo que debemos hacer externamente. Noten que yo, convencida de que estaba en lo correcto, me dirigía al arzobispo o a mis consejeros en vez de preguntar en oración qué hacer respecto de esto, de esta disputa. Entonces yo estaba peor que él.

Así es que, nuevamente, la violencia nos tiene fuertemente tomados, y una de las cosas que muestra la investigación es que no sabemos el porqué de la violencia, no realmente. Hay todo tipo de teorías, pero que existe, existe, y Jesús la superó, y por medio de la oración y la práctica, nosotros podemos,

aun en medio de la violencia, experimentar calma y paz, y la dulzura de Dios. Pamela: Hay una sección en tu prefacio en la que hablas del sentido de la renuncia. Es una palabra interesante la que usas...

Meg: La renuncia es sólo la forma más antigua de vida contemplativa. La idea básica es que el espíritu, la naturaleza interior, la fuerza vital dentro nuestro está disponible. Pero debido a nuestra conciencia, debido a nuestras limitaciones y debilidades, no la experimentamos.

Así que lo que hacemos es renunciar a todo lo que no sea exactamente nuestra vocación. No exactamente. Ese es un término muy fuerte. Vamos hacia nuestra vocación, pero entonces renunciamos a toda otra cosa, de tal modo que la vocación, el llamado de Dios, pueda surgir sin impedimentos. Por ejemplo, yo renuncio a todo excepto ser monja, y renuncio a lo que sea que no me ayude a ser monja, o, si en mi mente quiero continuar con mi realización y experiencia de Dios, entonces renuncio a aquellas aflicciones que obstaculizan la continua experiencia de permanecer en Dios.

Renunciar, entonces, es hacer mi parte, y Dios ya está allí. Por lo tanto, es realmente algo positivo. Pero yo estoy en una forma – una monja en un convento – y eso me ayuda a renunciar a las otras cosas. Pero otras personas están en otra forma, como un matrimonio, o una vida de solteros, o determinadas elecciones de vida que les imponen condiciones y un entorno para poder vivir su vocación. Su llamado que proviene de Dios. No lo inventamos. No. Eso no es algo que determinemos nosotros.

Así que renunciamos a cualquier cosa que impida esa vocación. ¿Eso tiene sentido para ti?

Pamela: Sí. Sí. Me encanta la frase “renunciar es la oportunidad de cambiar y elevarnos hacia Dios para el bien común. Respondemos con una acción radical que beneficia profundamente a nuestro dominio de humildes seres humanos. “ ¡Qué bello!

Meg: Nuevamente, cuando estamos donde tenemos que estar realmente podemos hacernos disponibles para el bien común.

Estos flagelos nos cuestan muy caro, porque nos quitan nuestro bienestar y el lugar al que pertenecemos – nos quitan espacio, tiempo relaciones...

La renuncia... es un término clásico. Es realmente la idea original que subyace al bautismo – “¿Renuncias al Mal?”, y somos sumergidos en el agua y emergemos gracias a Cristo. Así que renunciamos – un término técnico es a veces “al mundo” – pero se refiere a todo lo que no es Dios, y de ahí la renuncia. Se asoció en la historia solo a los monjes y monjas, pero la forma de vida contemplativa que todos ustedes practican es una forma de renuncia en aras del bien. Y no es solo cuestión de tener coraje y resistir. Realmente nos da una sensación de libertad. El menor atisbo de que estamos en el lugar correcto nos da una exponencial alegría en el corazón

Pamela: Lo que me está quedando claro es que se trata de un movimiento hacia algo, y que me estoy moviendo hacia eso. Me doy cuenta de los obstáculos en el camino. Me estoy moviendo hacia Dios. Me estoy

moviendo hacia el bien, y me doy cuenta de qué es lo que me impide avanzar en mi interior, cuáles son los padecimientos que me impiden el paso.

Meg: Totalmente. El corolario que acompaña esto, nuestra renuncia, es porque Dios es tan bueno. La bondad de Dios – no hay ira en Dios, no hay cólera en Jesús, no hay castigo por los pecados.

Así que, cuando renunciamos, significa solamente que nos alineamos con el Espíritu Santo, que nos está sosteniendo de un centro a otro.

Pamela: Ahora que mencionas lo que hiciste todo ese año, y los ejemplos que diste de tu forma de practicar el renunciar a la violencia, y tu camino de oración y vigilancia, sentada al pie del crucifijo día tras día tras día, revelando lo que había en tu corazón y pidiendo ayuda – en nuestra comunidad global de practicantes de la Oración Centrante, y también de las personas que practican la Lectio Divina y la Oración de Bienvenida – el compromiso con esas prácticas en realidad obedece al mismo propósito.

Meg: Totalmente. Y esas son las prácticas que yo sigo todavía. Lo importante es tener una práctica - la práctica también proviene del Espíritu Santo - y luego confiar mucho en que la práctica nos es dada y debe ser atesorada y honrada, y muy, muy pocas veces cuestionada. Estas prácticas son muy, muy valiosas, y debe ser absolutamente... Son pequeños tesoros. Son gemas. Lo importante en todo esto, el punto más importante, es la práctica, la forma, y el cambio de mentalidad. Es un entrenamiento de la mente, y luego arrancar lo que haya que arrancar del cuerpo y reemplazarlo con la fe y la continua confianza solo en la Presencia. Noten que no tenía una larga lista de oraciones que decía. Solo me quedaba allí sentada.

Pamela: Si, La confianza en la Presencia que nunca nos deja. Si. Eso me suena muy verdadero.

Meg: Y fíjate, cuando llegamos a conocer a tantas personas como conocemos, la variedad de prácticas y la forma en la que las personas acceden a su centro y al centro del universo – es totalmente inclusiva. Quiero decir, no hay lugar para la exclusividad.

Hasta me pregunté sobre esta comprensión que tuve, porque no quiero que las personas piensen que tienen que venir al oratorio a poner todo lo que está en su corazón a los pies de Jesús. Eso no es lo importante – empezar con una nueva devoción. Eso no es lo que cuenta. Lo que cuenta es la práctica, la forma, la fe, y luego el permitir que sea Jesús el que nos conduzca a una nueva forma, ¿sabes?

Pamela: La otra cosa que me llama la atención es que tu definición de violencia es muy amplia.

Meg: Es violencia cualquier cosa que cause daño por su forma o fuerza, y podría tener que ver con el medio ambiente, con la política, con las relaciones íntimas, con los matrimonios, las amistades, las rivalidades...

La violencia parece haber escalado un poco. Pero también lo he hecho la forma en la que respondemos a ella, y me gustó la forma en la que hablabas

de responder por medio de la sanación, la sanación contemplativa, por medio de la presencia, por medio de nuestra oración. Fíjate, nuevamente, lo que hace que continúe el ciclo de violencia es la reacción. Por lo tanto, estar consciente, calmada, hacer una pausa, orar, sentarse en la Presencia, escuchar las directivas internas del Espíritu Santo... esa es la puerta de entrada. La puerta de salida es dejar ir a nuestras emociones aflitivas para otro sitio, para poder así escuchar esa Voz.

Pamela: Bueno, pasemos al tema del agua bendita. Ahora bien, a las personas que no son parte de una tradición católica o monástica el uso del agua bendita puede parecerles algo extraña. Así que quizá podrías poner el tema un poco en contexto y explicar cuál es su rol, cómo llegaste a eso.

Meg: Bueno, empecé con el ministerio del agua bendita, así lo llamo, en el año 2000. Muchas de las personas con las que hablaba sentían la presencia de fuerzas malignas. El agua bendita es el antídoto para el mal, y me parece que no podemos hacerle frente al mal, porque es un dominio en el que no tenemos la fuerza suficiente. No tenemos la habilidad suficiente. Ignoramos como proceder.

Así que la tradición para habérselas con el mal es usar agua bendita, y es así en todas las tradiciones. Los hindúes y algunos budistas rocían agua bendita luego de la puja. En la tradición católica se conecta con el bautismo. Jesús fue bautizado en el río Jordán,,,

Lo que estamos haciendo con el agua bendita es simplemente poner nuestra fe en algo, que pedimos a Jesús que santifique, y hacer que Dios haga lo que no podemos hacer de ordinario. El agua bendita se usa como protección. Aunque sabemos, por la fe, que el mal en última instancia es derrotado, el cómo nos expone a peligros. Necesitamos tener un lugar fuera del tiempo que nos proteja, nos guíe y una con firmeza aquellos los momentos en los que estamos viviendo y estos otros entre medio. El agua bendita crea, celebra, construye zonas de paz. Usamos el agua bendita como una sustancia real para que sea portadora de nuestra fe en todo tiempo y espacio, en todo lugar. Con este pequeño gesto le estamos pidiendo a Dios que santifique un lugar, una persona, un espacio, aun un problema interno o una alegría

Nuevamente, dado lo traicionero que es el mal, no tenemos la capacidad para enfrentarlo. Por eso necesitamos algo que nos ayude, y esto proviene de la tradición más profunda y antigua, y es, también, genérico. Es fe. Simplemente se pide, en nuestra tradición a Jesús, que por medio de estas sagradas aguas curativas nos sane y nos conforte, y nos quite las penas.

El gesto mismo es la oración, y podemos decir lo que sea, dada la situación,

Pamela: Si

Meg: Lo necesitamos, Lo necesitamos. Es una forma de expresar muy fuertemente nuestra fe. Y otra vez, puedo imaginarme a muchos de ustedes sentados en oración y enviando luz y plegarias al bien. Eso equilibra estas vibraciones que son caóticas. Pero si queremos acceder a nuestra tradición y encontrar más ayuda, yo les diría que el agua bendita no es poca cosa. Es

en realidad una tradición en la que tienes contigo a un ejército de ángeles y santos.

Pamela: [risas] ¡No veo ninguna desventaja!

Meg: Cuando estaba escribiendo esto pasé mucho tiempo en Irlanda, ¡y encontré que mi lado irlandés aparecía una y otra vez en el libro!

Con práctica y con la gracia de Dios realmente podemos superar lo que nos aflige. Pero esas son las buenas noticias, y entonces, una vez que lo hemos superado podemos decidir... lo puse en el libro también, un par de cosas para ayudarnos a discernir, como, bueno, ¿qué debería hacer respecto de la violencia? ¿Hay alguna otra cosa después que escriba el libro? ¿Qué se supone que haga? Pero lo importante es que no importa realmente qué es lo que hacemos. Es que lo hagamos, y que sea de Dios, y que lo hagamos sin ego, y no trayendo... lo hacemos de manera que no contribuya al ciclo de violencia. Realmente es sanador. Me encanta tu expresión “sanar la violencia.

Pamela: Una de las líneas en el prefacio dice, “Renunciar es una manera de vivir calmada pero activa. Hacemos una pausa y después nos inclinamos por lo que es correcto y bueno, en lugar de reaccionar desde nuestras defensas automáticas.” Me pregunto si podrías decir algo más al respecto, ya que como contemplativos, por nuestras prácticas de oración, por las formas que establecemos para nosotros, somos llamados justamente a eso.

Meg: Bien. Lo que de inmediato se nos presenta si nos preguntamos “Y ahora qué” es la Cuaresma, es vivirla en esta forma no violenta, y todas las prácticas cuaresmales hacerlas con delicadeza.

En Éxodo 14:14, justo antes del cruce, hay diferentes traducciones, pero en todas dice que confiemos en Dios y no temamos o no nos preocupemos, que estemos tranquilos y calmados y el enemigo entrará en pánico. Nuestra calma hará que el enemigo nos tema y seremos liberados. Me encanta la imagen de que solo nos quedemos tranquilos, nos detengamos y nos calmemos, y yo agregaría, no entremos en pánico. Cualquier síntoma de pánico es el enemigo.

Pero Dios, el Dios del éxodo, nos va a ayudar a caminar a través del Mar Rojo, y vamos a hacerlo calmadamente, porque este Dios nuestro nos preserva, y nos da la comprensión para saber qué hacer. Bueno, eso es Éxodo 14. Eso es tener calma

Y la idea de que cuando nos quedemos quietos entonces sabremos... Ante todo, sanaremos internamente nosotros, y podremos después sanar a otros. La gente está sufriendo mucho, y es solo en calma que pueden experimentar nuestra empatía. Si entramos en pánico y estamos ansiosos solo seremos tóxicos y continuaremos diseminando ese virus. La calma sana, y luego hay que mantener unidas todas estas relaciones de la manera correcta siguiendo las directivas del Espíritu Santo

Esa es la idea que hay detrás. Y la Cuaresma es una buena oportunidad para practicar, porque deberemos evitar cualquier sacrificio auto dirigido por

el ego, y simplemente solo quedarnos calmados y alegrarnos, y sanar, y ser amables, y actuar solo cuando el Espíritu Santo nos guíe.

¿No te parece una manera de ser saludable?

Pamela: Esa parece una Cuaresma totalmente diferente.

Meg: Si, así es.

Pamela: Parece un movimiento en dirección de algo más íntegro.

Meg: La palabra que buscas es “suave”, “delicado”. En la Oración Centrante una de las mejores expresiones que usamos es “muy suavemente”, muy suavemente introduce tu palabra sagrada en el pensamiento, La suavidad es totalmente... probablemente la práctica.

Así que quisiera terminar con... el final del libro es la oración del agua bendita, y necesito decirte que tenía una bendición irlandesa que estaba escrita primero en irlandés y después en inglés, y luego tenía veinte versos de poesía realmente dinámica, impresionante, egocéntrica, de Meg Funk, y finalmente [risas] terminé solo con esto: “Padre, Hijo y Espíritu, calmen, sanen, sostengan, ahora y para siempre. Amen

Pamela: Amen. Gracias, Meg.

Meg: De nada.



(+ Acerca de Meg Funk: Mary Margaret Funk (Meg). Es una antigua amiga de Contemplative Outreach. Cuando era abadesa de su comunidad benedictina en Beech Grove Indiana (1985- 1993) recibió una subvención del Lily Endowment para recuperar, reclamar y reapropiar la tradición monástica para las mujeres. Sus mentores de la Universidad Católica le aconsejaron estudiar bajo la guía de Thomas Keating, OCSO. Viajó a Snowmass y quedó deslumbrada por Contemplative Outreach y los retiros intensivos de Oración Centrante. Invitó al Padre Thomas a su comunidad y toda la comunidad aprendió la Oración Centrante.

Con Gail Fitzpatrick-Hopler y el Padre Carl Arico fue anfitriona de los institutos contemplativos en Beech Grove; el primero fue acerca de la tradición apofática cristiana, y el segundo fue sobre la tradición de la Lectio Divina. En el primer instituto, el Padre Thomas inició su primer encuentro de facultad con los coordinadores regionales de Oración Centrante. También inició su facultad de Contemplative Outreach. La Hermana Meg fue parte de la facultad que se reunía a menudo en Denver, y también sirvió en el Consejo que celebraba sus reuniones en Chrysalis House, en Warrick, Nueva Jersey. También fue invitada a actuar como presentadora en muchas de las conferencias contemplativas.

Por invitación de Thomas Keating, Meg formó parte como miembro del Consejo de Diálogo Interreligioso Monástico. De 1004 a 2004 fue Directora Ejecutiva de MID. Muchos de los encuentros del Consejo se celebraron en el Monasterio de San Benito, en Snowmass, Colorado. Recientemente, Meg dió el retiro anual para monjes por invitación del Abad Joseph Boyle. Meg se ha mostrado eternamente agradecida al Padre Thomas y a Contemplative Outreach por su doble influencia en su extensión monástica, práctica de meditación y dialogo monástico interreligioso.

La Hermana Meg es autora de cinco libros de la serie "Matter", publicada por Liturgical Press: "Thoughts Matter", "Tools Matter", "Humility Matters", "Lectio Divina Matters" y "Discernment Matters". A fines de la primavera de 2018, Liturgical Press va a dar a conocer su libro más reciente, "Renunciar a la Violencia". Este libro trata sobre la práctica de cambiar daño por sanación en uno mismo, desde la perspectiva de la tradición monástica.)

Enviado por Carlos Ruiz. (Cuba)

**Comunidad Ecuménida Horeb
Carlos de Foucaud**



<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

Hermano es ser también responsable del otro

Open Hands, junio 2018

La fraternidad nos hace posible vivir el concepto de hermano más allá del lugar de una familia. Hermano es ser más que amigo o compañero. En la vida religiosa se usa mucho la expresión “hermanos en Cristo”. Esto puede suponer un realidad o bien una forma educada de hablar. A mí me gusta más “hermanos como Jesús”. Somos una parte de él y él de nosotros.

En la fraternidad ser hermanos es también ser un apoyo en su misión, en su persona como trabajador, que me preocupe lo que hace, sus ilusiones, su salud, sus problemas, sus alegrías... No sólo somos hermanos para rezar juntos, o celebrar la eucaristía y darnos el abrazo de la paz. Somos hermanos cuando la vida se hace problema y cuando la vida fluye con sencillez, en lo pequeño, en Nazaret.

En la revisión de vida tenemos el espacio donde ponemos sobre la mesa el libro abierto de nuestro corazón. Es importante que el libro esté abierto, que se pueda leer, que no le falten páginas, aunque las páginas sean viejas, o arrugadas, o manchadas...

Ser hermano es ser también responsable de la alegría de los otros hermanos, en su vida, porque vivir la fraternidad en el encuentro mensual o en un retiro no es difícil. Lo que nos hace misioneros es seguir siendo hermano en cada día de nuestras vidas. Por eso mi misión es también la misión de mis hermanos, y mis dificultades son objeto de ayuda de los demás, y así recíprocamente.

La fraternidad no es sólo un grupo de compañeros sacerdotes, con una espiritualidad, la del hermano Carlos, que nos guía y nos da un estilo pastoral y celebrativo. Los hermanos en la fraternidad debemos tener la libertad para decirnos con claridad las cosas. Si no con una comunicación perfecta, sí con una palabra sincera, transparente, donde nos podamos escuchar los unos a los otros. Por eso la revisión de vida es el medio donde nosotros nos miramos en el espejo de los demás, donde nos quitamos lo pesado en nuestras vidas que nos paraliza algunas veces, o que nos provoca miedos o prejuicios. La revisión de vida es un espacio de armonía, donde los que miran son los ojos del corazón, como miraba Jesús.

Carlos de FOUCAULD nos enseñó en la complejidad de sus búsquedas, sus cambios, a encontrar la voluntad de Dios, que es lo que Dios quiere para el

mundo, para la Iglesia, para nuestras fraternidades, para cada uno de nosotros. No es una receta médica o consuelo psicológico. Es saber escuchar a Dios en el silencio, poder vivir el estilo de Nazaret con las personas de nuestro entorno, sean religiosas o no, sean cristianas o de

otras confesiones. Cuando nos ayudamos como hermanos a vivir esto, dejando la teoría a un lado, estamos ayudando al mundo a ser más feliz.

Tenemos muchos desafíos en nuestras vidas, como sacerdotes con muchas responsabilidades, y como misioneros. El Evangelio es el camino de cada día, y hay que luchar, como Jesús, con nuestras fuerzas, las que tenemos. El estilo de misión del hermano Carlos nos llama a responder a ese desafío. La sociedad nos exige ser eficaces y eficientes, y nos impone un ritmo que no nos hace bien. Nuestro espíritu, vida de oración, nuestro ser integral, se encuentra a veces herido, dañado. Los hermanos nos ayudan a curar las heridas, a transformarnos, a ser hombres nuevos. En enero de 2019 celebraremos nuestra Asamblea General en Cebu, Filipinas, y este tema de la misión como sacerdotes diocesanos inspirados por el carisma de Carlos de FOUCAULD va a ser estudiado, tratado, con muchas llamadas a nuestras vidas personales y a las fraternidades del mundo. No lo dejemos para el último momento...

Ánimo y fuerza en el próximo Mes de Nazaret también en Filipinas. El Mes de Nazaret es el espacio y tiempo de un gran privilegio para vivir la fraternidad en toda su extensión, encontrando a los demás, a los hermanos, encontrando a Jesús, viviendo el desierto como el regalo de Dios que nos busca para darnos todo su amor y llamarnos hijos suyos.

Aurelio Sanz Baeza

Lo que dicen las religiones

(Iniciamos la publicación de una serie de tres capítulos, escritos por José Luis Vázquez Borau).



Capítulo 1: "Concepto de Dios, del ser humano y del cosmos"

- **Los pueblos animistas son los más religiosos de la tierra.** Para ellos el ser humano no se limita a su cuerpo. La tierra, los astros, los animales, los mismos vegetales pertenecen a un cierto orden del mundo que vincula entre si todos los elementos del cosmos. La vida del ser humano no se detiene en su muerte. Todo procede de un Dios supremo, que es objeto de culto, pues para ellos la religión no está separada de la vida; todo es religioso. El poder del rey o del jefe es de origen religioso. El anciano, el adivino, el médico, el chamán, el hechicero son una especie de sacerdotes: intermediarios entre el grupo y la divinidad. Ser animista es creer en la existencia y en la realidad de un mundo invisible.

Para nuestra tradición occidental el mundo físico es materia inanimada. Pero, en muchos pueblos de otras regiones del mundo se considera que la sustancia de las cosas terrenales está dotada de poderes espirituales y que cualquier objeto posee forma material y esencia viva. El animista no venera

al animal, ni a la piedra, sino “al principio vital que les es común”. Los árboles también tienen alma y las rocas están vivas. De ahí el culto que se

Los pueblos nómadas, están continuamente cambiando de lugar. Los parajes que encuentran les ofrecen alimentos sólo para una temporada.



Van en busca de la vida la cual parece encontrarse un poco más allá. De ahí que la divinidad aparezca siempre como algo hacia lo que se camina pero que nunca se alcanza. Tienden a imaginarse la divinidad como algo presente pero al mismo tiempo distante. Algo así como la imagen del padre

que guardan desde su primera infancia: un ser duro y exigente que obliga al niño a dejar la protección materna para enfrentarse con la caza y los peligros de los caminos. Por eso el pueblo nómada tiende a concebir la divinidad como masculina: dios-padre. Sus relaciones con él serán siempre duras, difíciles y tensas. El dios de los nómadas es todavía más libre e imprevisible que los mismos nómadas. Aparece, habla y desaparece, como quiere y donde quiere. Hay que ganarse su amistad, hay que estar siempre a la escucha. Los nómadas experimentan el tiempo y la historia como abiertos: su experiencia les dice que no hay dos días iguales para uno que vive caminando. El camino está lleno de sorpresas, de novedad. Esa novedad puede ser positiva (pastos, agua, vida, divinidad) o negativa (desierto, peligro, enemigos, ausencia de la divinidad).

les rinde. El culto aparentemente idólatra no va dirigido a ellos, sino a la vida, al orden de las cosas.

- **El entorno geográfico de un pueblo y su género de vida influyen notablemente en su modo de percibir la divinidad** y, en consecuencia, su concepción de ser humano y del cosmos. Así, los pueblos sedentarios están



Vivir es una aventura cotidiana y continua. Su dios es más bien buscado que poseído. Así, mientras que para los pueblos sedentarios la divinidad es garantía de estabilidad, para los nómadas es siempre estímulo para ir más allá. Sus intervenciones tienen por objeto la supervivencia del grupo. Hablan siempre por medio de

intermediarios, y, en situaciones difíciles, sus revelaciones son solemnes y aparatosas. La vida y la religión de los nómadas están fuertemente marcadas por lo comunitario. El individualismo es la muerte. Existe conciencia de un destino común. Dios, no es el Dios que cada uno escucha en su intimidad, sino que es el Dios que habla desde afuera, para todos a la vez y para todos lo mismo.

asentados en un lugar que les ofrece la posibilidad de vida lo suficientemente segura como para no sentir la necesidad de emigrar. Tiene abundancia de alimentos, agua, caza o rebaños y protección contra ataques o invasiones de otros pueblos. Un grupo así se sentirá bien acogido y bien nutrido por la tierra en que vive. Su tierra será como un seno materno que comunica y protege la vida.

Tenderá a percibir la divinidad como algo cercano, benéfico y envolvente. Recordando la figura de la maternidad, tenderá a imaginar la divinidad como una madre: la diosa-madre-tierra. Esta divinidad tiene una buena disposición a favor de su pueblo. Basta adaptarse a los ciclos de la fecundidad y respetar la naturaleza para que la diosa-madre-tierra sea generosa con sus bienes. Los pueblos sedentarios viven el tiempo y la historia de forma cíclica: cada año se repite lo mismo, no sucede nada nuevo bajo el sol. El futuro no puede ser más que la repetición del presente, el cual, a su vez, es repetición del pasado. Las personas que viven en este ámbito son conservadoras.

- **Dios se manifiesta en la historia.** Y lo hace en un encuentro personal, donde una persona habla y la otra escucha. Dios se dirige al ser humano como un dueño a su servidor, y le interpela. Y la persona, que escucha a Dios, responde con la fe y la obediencia. Por el término “revelación” entendemos al hecho y al contenido de esta comunicación. Dios no habla a la masa, sino a las personas que Él escoge, para ser intermediarios suyos ante el pueblo. El judaísmo es la más antigua de las

tres grandes religiones monoteístas y el origen tanto del cristianismo como del islamismo. Su creencia central es la fe en un solo Dios, creador y soberano de todo el mundo, trascendente y eterno, que lo ve y lo conoce todo, ha revelado su ley o Torá al pueblo judío, a quien ha elegido para ser luz y ejemplo de toda la humanidad. El judaísmo, cristianismo e islamismo tienen en común que se reúnen en el nombre de Abraham.

A pesar de las diferencias estas religiones comparten: a) un origen y un lenguaje semita. El árabe, por poner un ejemplo, tiene una estructura y un vocabulario emparentados con el hebreo de Israel o con el arameo de Jesús de Nazaret; b) la fe en el mismo Dios único de Abraham, su patriarca, que fue testigo de este Dios único, vivo y verdadero; c) una concepción lineal de la historia que no piensa en ciclos cósmicos, sino que camina hacia una meta. Una historia de salvación universal que inicia su andadura en la creación, perdura a lo largo de los tiempos y tiende hacia un final cuya consumación vendrá de la mano de Dios; c) una ética básica de un humanismo elemental basado en la voluntad de Dios: los diez mandamientos o su equivalente.

Jesús de Nazaret el Cristo nos enseña el verdadero rostro del Dios-Amor y Padre de la humanidad y del cosmos, en el que todos somos sus hijos y hermanos entre nosotros.



Su Amor es tan grande que vino a nosotros en su Hijo, para enseñarnos el camino, la verdad y la vida, entregándose plenamente a nosotros en la cruz y resucitando a la vida nueva de su Reino.

- **La religión hindú está íntimamente vinculada a su historia y a su sistema social.** El subcontinente indio tiene precisas demarcaciones geográficas. Triangular en su forma, está bañado por dos de sus lados por el océano y cerrado al norte por la cadena montañosa del Himalaya. Esto recuerda a los indios la figura de una madre, la “Madre-India”. El río Ganges, el río sagrado, no sólo proporciona agua al país, sino que es el símbolo de la vida sin fin.

Hacia el año 1500 a.C. los arios ya estaban asentados en Punjab. Llevaban consigo un panteón de dioses primitivos, principalmente guerreros y masculinos. Se trata de las deidades típicas de cualquier religión arcaica, que explican los fenómenos que el ser humano no entiende. Así encontramos a Indra, dios de la tormenta o a Agni, divinidad del fuego. Hay que señalar que los ídolos que representan los fenómenos atmosféricos son los primeros que aparecen en cualquier culto.



Los arios adoptaron la vida agrícola de los aborígenes, mezclándose con ellos. Además de la nueva religión les aportaron los caballos y el sánscrito. Con los caballos mejoró el tránsito y con el sánscrito con mayor desarrollo cultural. Los pobladores pasaron de una organización tribal a una jerarquía hereditaria. Se inició la especialización del trabajo, creándose cuatro grupos: a) los Brahmanes o sacerdotes; b) los Kahatriya o guerreros; los Vaishya o agricultores, y, finalmente, c) los Shudras o trabajadores. De aquí surgirán las castas, pero en este momento todavía era un sistema flexible y abierto.

- **El Sikhismo adopta conceptos hindúes y musulmanes.** No es una secta sincrética, fruto de la fusión del hinduismo y del islam, sino que es una nueva realidad. Sikhismo enseña la existencia de un solo Dios. Los hombres Sikh tienen el sufijo de sing, león, y las mujeres tienen en su nombre el sufijo kaur, princesa. En Sikh, el nombre más popular para Dios es Vahiguru, pero se utilizan muchos otros nombres, pues aceptan que Dios tiene muchos nombres.

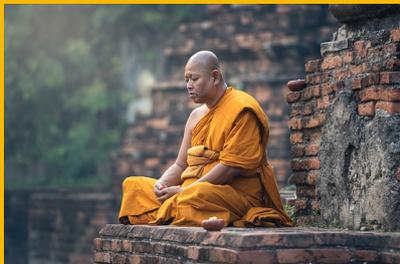
Sikh rechaza el comer carne, el beber alcohol y el uso de sustancias narcóticas intoxicantes. La identidad sikh viene siendo reconocida tradicionalmente a través del “bautismo de la espada”, que posibilita el kesh, barba y largo cabello, kach, pantalón corto, kangha, peine grande, kirpun, puñal, y kara, brazaletes de hierro en el brazo derecho.

- **El jainismo no reconoce a un Dios Creador, pero tampoco deja lugar a las divinidades, considerándose ateo y no religioso.** El jainismo, pese a ser una religión de apenas tres millones de personas de las que casi

todas ellas viven en la India, ha ejercido una gran influencia en el mundo moderno gracias a la figura de Mahatma Gandhi, que, si bien éste no era jainita, creció entre los jainitas y abrazó su doctrina más característica, la no-violencia a las cosas vivas, la ahimsa.

De acuerdo con las categorías hindúes, es una doctrina capaz de conducir a una visión de la realidad; y es también un conjunto de normas susceptibles de informar toda una vida.

- **Buda proclamó las “Cuatro Nobles Verdades” para liberar a los seres del ciclo de las continuas existencias.** La religión del “Iluminado”, fundada entre los siglos VI-V a.C. por el Buda histórico, que proclamó como núcleo de su doctrina la vía del samsara o ley budista suprema: 1) Todo lo que existe está sujeto al dolor; 2) El origen del dolor reside en los deseos humanos; 3) La supresión del dolor proviene de la supresión del deseo; 4) Y esto es el método moral para llegar al nirvana, que en sánscrito significa "un soplido que se extingue" y que en palabras de Buda es el fin de la construcción de la personalidad humana: la muerte del deseo, el despego, la extinción.



El Buda ve la existencia como no-permanente, sin-sustancialidad y, por tanto dolorosa. El conocimiento de estas tres características de la existencia constituye el punto de partida de la vía búdica. El carácter de sufrimiento o padecimiento está condicionado por la avidez, y la ignorancia, cuya supresión permite que una persona logre liberarse del samsara.

- **El taoísmo religioso está interesado por los dioses, fantasmas y antepasados.** Por lo general, los fantasmas eran los antepasados abandonados, mientras que algunos antepasados importantes o figuras históricas podían transformarse en dioses. La religión china consistía en la veneración de un panteón de dioses encabezados por Shang Di, “El Señor en el Cielo”.

Además, incluía la veneración de los antepasados. La forma de adoración más típica era la ofrenda ritual de comida y vino. Estos sacrificios tenían la finalidad de alimentar las almas de los clanes de los antepasados y eran

considerados esenciales para que pudiera continuar reinando una dinastía particular.

- **El fundamento del sintoísmo es el culto a los antepasados.** Para el sintoísmo o “Camino de los Dioses”, estos son la personificación de las fuerzas naturales: Amaterasu, el sol, Tsukiyomi, la luna, Suzano, las tempestades, etc. También se consideran divinidades los espíritus de los antepasados, kami. Un principio fundamental de esta religión japonesa es la reverencia y lealtad al Emperador y a los antepasados imperiales. La veneración de los grandes personajes y de los familiares fallecidos permite mantener el presente en contacto íntimo y constante con el pasado, al conservar vivo en el creyente el recuerdo de los antecesores. El símbolo de esta fe es el sakaki, árbol siempre verde.





Septiembre: mes de la Biblia

La intención es que durante este mes, en todas las comunidades cristianas, se desarrollen algunas actividades que nos permitan acercarnos mejor y con más provecho a la Palabra de Dios.

Propuestas para escuchar la Palabra

1. La lectura diaria de los textos bíblicos litúrgicos es una excelente ayuda para profundizar en la Palabra de Dios. De esta manera nos unimos a toda la Iglesia que ora al Padre meditando los mismos textos. También nos acostumbramos a una lectura continuada de la Biblia, donde los textos están relacionados y lo que leemos hoy se continua con lo de mañana. La lectura diaria de los textos (para lo cual Liturgia Cotidiana es una excelente herramienta) constituye una "puerta segura" para escuchar a Dios que nos habla en la Biblia.

2. - ¿Has leído alguna vez un evangelio entero "de corrido"? Es muy interesante descubrir la trama de la vida de Jesús escrita por cada evangelista. Muchos detalles y relaciones entre los textos que cada evangelista utiliza quedan al descubierto cuando uno hace una lectura continuada. Este mes es propicio para ofrecerle a Dios este esfuerzo. Te

recomendamos la lectura del evangelio de Marcos. No es muy largo, en unas horas se puede leer. Al ser el primero de los sinópticos, los otros (Mateo y Lucas) lo siguen en el esquema general. Por lo tanto es una muy buena "puerta de entrada" al mensaje de Jesús.

3. Otra posibilidad para poner en práctica este mes (y tal vez iniciar un hábito necesario y constructivo) es la oración con los salmos. Los mismos recogen la oración del pueblo de Dios a lo largo de casi mil años de caminata del pueblo de Israel. Nos acercan la voz del pueblo que ora con fe, y la palabra de Dios, que nos señala esta manera de orar para acercarnos y escuchar sus enseñanzas. En los salmos podemos encontrar una inmensa fuente de inspiración para la oración. Hay salmos que nos hablan de la alegría, de las dificultades y conflictos, de la esperanza, del abatimiento, del dolor, de la liberación y la justicia, de la creación, de la misma Palabra de Dios (salmo 118, el más largo de todos). Aprender a rezar con los Salmos es una "puerta siempre abierta" para el encuentro con el Dios de la Vida.

4. La lectura orante de la Palabra, realizada en comunidad, nos pone en sintonía con la voluntad de Dios. Es un ejercicio clave para el crecimiento en la fe. La fuerza de la comunidad nos alienta para encontrar en los textos la fuerza del Espíritu. Todos aprendemos juntos y nos enriquecemos con el aporte de cada uno. Existen muchos métodos de lectura orante. Simplificando al máximo podemos decir que los siguientes cuatro pasos son los más comunes:

Lectura
Meditación
Oración
Compromiso

La lectura orante siempre desemboca en un desafío para vivir. La Palabra de Dios nos desafía a seguir los pasos de Jesús y cambiar nuestra vida.

La lectura orante, practicada en comunidad, es una "puerta-espejo" que nos interpela y nos ayuda a discernir cómo vivir y practicar su Palabra en nuestros días.

De la la Encíclica "Fides et ratio" Capítulo V. Nº. 55 (parcial)

"Tampoco faltan rebrotes peligrosos de fideísmo, que no acepta la importancia del conocimiento racional y de la reflexión filosófica para la inteligencia de la fe y, más aún, para la posibilidad misma de creer en Dios. Una expresión de esta tendencia fideísta difundida hoy es el « biblicismo », que tiende a hacer de la lectura de la Sagrada Escritura o de su exégesis el

único punto de referencia para la verdad. Sucede así que se identifica la palabra de Dios solamente con la Sagrada Escritura, vaciando así de sentido la doctrina de la Iglesia confirmada expresamente por el Concilio Ecuménico Vaticano II.

La Constitución Dei Verbum, después de recordar que la palabra de Dios está presente tanto en los textos sagrados como en la Tradición, afirma claramente: « La Tradición y la Escritura constituyen el depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia. Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la doctrina apostólica ». La Sagrada Escritura, por tanto, no es solamente punto de referencia para la Iglesia. En efecto, la « suprema norma de su fe » proviene de la unidad que el Espíritu ha puesto entre la Sagrada Tradición, la Sagrada Escritura y el Magisterio de la Iglesia en una reciprocidad tal que los tres no pueden subsistir de forma independiente.

No hay que infravalorar, además, el peligro de la aplicación de una sola metodología para llegar a la verdad de la Sagrada Escritura, olvidando la necesidad de una exégesis más amplia que permita comprender, junto con toda la Iglesia, el sentido pleno de los textos. Cuantos se dedican al estudio de las Sagradas Escrituras deben tener siempre presente que las diversas metodologías hermenéuticas se apoyan en una determinada concepción filosófica. Por ello, es preciso analizarla con discernimiento antes de aplicarla a los textos sagrados."

(Juan Pablo II. Fides et ratio. 14 de Setiembre de 1998)

Para finalizar, los católicos durante el mes de septiembre debemos dedicarlo a iniciar el conocimiento y divulgación de los textos bíblicos, ya que quien se llame cristiano tendría que conocer la historia de la salvación y la Palabra de Dios, interpretadas auténtica y fielmente por el Magisterio de la Iglesia.

La Biblia, para todas las denominaciones cristianas, contiene la Revelación y es, como todo libro sagrado, la fuente del conocimiento y el compromiso de vida en lo referente a la fe.

Cada año, la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, la Iglesia Ortodoxa e Iglesias Evangélicas celebrarán el Mes de la Biblia.

Cada comunidad celebrará el mes con énfasis de acuerdo a su historia y tradición.

La Iglesia Católica Romana recordando a San Jerónimo, (a quien conmemoramos el 30 de septiembre), traductor de la Vulgata, la Biblia en lengua latina; la Ortodoxa haciendo memoria que fue en idioma griego que

se escribieron los Santos Evangelios y los demás libros del Nuevo Testamento y las Iglesias Evangélicas conmemorando la publicación, el 26 de septiembre de 1569, de la primera traducción de los Textos Bíblicos a la lengua española, traducción realizada por Casiodoro de Reina y conocida como la "Biblia del Oso" ya que en su portada estaba representado dicho animal.

Muy pocos saben que esta Biblia, pese a ser fruto del trabajo de un activo protestante contenía todos los textos propios de la Biblia Vulgata latina de San Jerónimo, mencionada al inicio, que es el texto oficial de la Biblia para toda la iglesia católica romana.

Algo de historia

La palabra Biblia se origina, a través del latín, en la expresión griega τα βιβλία (ta biblía ta haguia; los libros sagrados), acuñada por vez primera en I Macabeos 12:9, siendo βιβλία plural de βιβλίον (biblión, 'papiro' o 'rollo', usado también para 'libro'). Se cree que este nombre nació como diminutivo del nombre de la ciudad de Biblos (Βίβλος), importante mercado de papiros de la antigüedad.

Esta frase fue empleada por los hebreos helenizados (aquellos que habitaban en ciudades de habla griega) mucho tiempo antes del nacimiento de Jesús de Nazaret para referirse al Tanaj o Antiguo Testamento. Muchos años después empezó a ser utilizada por los cristianos para referirse al conjunto de libros que forman el Antiguo Testamento así como los Evangelios y las cartas apostólicas, es decir, el Nuevo Testamento. Para ese entonces ya era común utilizar las dos primeras palabras de la frase, τα βιβλία, a manera de título.

Ya como título, y habiendo perdido el artículo τα, se empezó a utilizar en latín como biblia sacra (los libros sagrados) y de ahí fue transmitido a las demás lenguas.

La Biblia es una compilación de textos que en un principio eran documentos separados (llamados "libros"), escritos primero en hebreo, arameo y griego durante un dilatado periodo de tiempo y después reunidos para formar el Tanaj (Antiguo Testamento para los cristianos) y luego el Nuevo Testamento. Ambos testamentos forman la Biblia cristiana. En sí la Biblia fue escrita a lo largo de aproximadamente 1000 años (900 a. C. - 100 d. C.). Los textos más antiguos se encuentran en el Libro de los Jueces ("Canto de Débora") y en el Pentateuco, que son datadas en la época de los dos reinos (siglos X a VIII a. C.). El libro completo más antiguo, el de Oseas es también de la misma época.

El canon católico romano de la Biblia que conocemos hoy fue sancionado por primera vez en el Concilio de Hipona en el año 393 de nuestra era, por la Iglesia Católica. Dicho canon de 73 libros (46 pertenecientes al llamado Antiguo Testamento, incluyendo 7 libros llamados actualmente Deuterocanónicos -Tobías, Judit, I Macabeos, II Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc- y 27 al Nuevo Testamento) fue confirmado en el Sínodo de Roma en el año 380, y ratificado en el Concilio de Cartago en el año 397, y luego nuevamente confirmado por decreto en la cuarta sesión del Concilio de Trento del 8 de abril de 1546.

Versiones castellanas de la Biblia Católica

Vienen éstas de la traducción hecha por San Jerónimo (Dalmacia, Yugoslavia, 342-420) al latín, versión oficial de la Iglesia por casi 15 siglos. El primer intento estuvo a cargo de la corte del Rey Alfonso X, El Sabio, en 1280, conocida como la Biblia Alfonsina; en 1430, el Gran Maestre de la orden de Calatrava, Don Luis de Guzmán, patrocina a Mosé Arragel para realizar otra traducción, conocida como la Biblia de Alba.

En 1944 se publica la llamada de Nacar-Colunga, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos que no usa la traducción de la Vulgata como fuente si no usa los originales.

La Biblia de Jerusalén aparece en 1967, también basada en los textos originales. La primera edición de la Biblia latinoamericana, con el lenguaje propio de la región, es editada por primera vez en 2001. En el año 2005 se presentó, tras 33 años de trabajo, la Biblia de Navarra, para hacerla se tomaron como fuente los textos originales en hebreo, arameo y griego.

(Texto tomado de www.catholic.net)

Manifiesto de Espinardo

CRÓNICA DEL XXVIII ENCUENTRO DE “EL ESPINAR” - XXVIII ENCUENTRO ECUMÉNICO DE “EL ESPINAR”

por Francisco Henares, profesor de Ecumenismo (Murcia).



Siguiendo la costumbre, la primera semana de julio (2018) se ha alzado ya con 28 años de vida. El tema primordial nos tocaba a todos: Hacia la koinonia en la fe, la vida y el testimonio. La portada del díptico nos aportaba estas direcciones: Retos ecuménicos para el presente y el futuro de la Iglesia. También como siempre las Misioneras de la Unidad nos procuraban unos días prietos de doctrina y prietos de convivencia (don Julián al fondo). La presentación a cargo de Héctor Vall, S.J. y nuestros primeros encuentros entraban por un canto muy de Taizé (Ubi caritas et amor), y enseguida se derramó en el ambiente esto que dijo don Julián hace algunos años: “¿Por qué estamos lejos hallándonos tan cerca? ¿Por qué estando tan cerca continuamos alejados?” Desde el principio, tras los silencios, un texto fue capital: Jesús, la Vid Verdadera (Jn. 15, 1-8). Por esa vía acabó, con dramaturgia precisamente, el encuentro de este año.

Para que todo tuviera un orden como arco de paz, en efecto. La primera ponencia la desarrolló Héctor Vall atendiendo a lo que este encuentro ha querido mostrar, a saber, el regalo de los 70 años del Consejo Mundial de Iglesias y 25 años de Fe y Constitución. Sarmientos que dan fruto, sí. Dicha

ponencia se intitulaba: “Fe y Constitución. El apasionado proceso ecuménico sobre la Unidad-Misión de la iglesia en el mundo: de Lausana (1927) a Santiago de Compostela (1993).

Es ya un estilo en El Espinar que tras la ponencia venga un diálogo con el ponente, y tras esto la reunión de grupos (no más de 10 aprendices de ecumenismo por grupo) se va a sus aulas insistiendo en lo oído y profundiza en la tarea.

La otra ponencia, proseguía las trochas dichas, merced a Alfredo Abad (IEE) corriendo esta calle. “De Santiago hasta el presente”. Héctor preparaba los pasos hacia Santiago. De Vida y Acción con la Asamblea (1966, Ginebra). Era mucho lo que se invertía ya en el CMI: el documento sobre Dios en la Historia y Naturaleza, y a la par el final del Vaticano II que ya nos había lanzado a la Gaudium et Spes. Cuatro grandes deseos en torno a esto: El desarrollo en perspectiva; el Estado en época revolucionaria; Convivencia pacífica en pluralismo; Estructuras en tiempos de cambio. Con acierto salió a relucir el BEM (Lima 1982), con sus magníficos panoramas para muchos, y por el contrario los recelos de otros.

Por su parte, la impecable ponencia de A. Abad cogía caminos que han sido y son no sólo etapas de CMI, sino de las Iglesias todas a la escucha. Bautismo, Eucaristía, Ministerio. Respecto de la koinonía se salía al paso de no confundirla con decir “vamos a portarnos bien”. Es ella más que una cortesía. Una pregunta que gravitaba era esta: ¿Qué recepción hay de todo esto? Además de diálogos, también logros bilaterales, y sobre todo en proyectos ecuménicos, se respondía. “El problema es verla” (se dijo de la koinonía). Se habló de discernimiento como gran necesidad, y en especial aceptando que perseverar no es cuestión de masas. Es de semillero. Y el Sembrador es el Señor Jesús. La koinonía es de amor, sin fronteras de alambres, de reconocimiento mutuo. Ambos ponentes (Héctor y Alfredo) son alma mater de estos Encuentros de El Espinar. Demos gracias.

La ponencia y diálogos que más atenciones mantuvo, por diversas razones quizás, fue la ortodoxa con miras al Consejo Mundial. La expuso Cristian Sonea, sacerdote ortodoxo rumano, vicedecano de la Facultad de Teología Babes- Bolyai de Cluj- Napoca. La dedicó a exponer la “Participación ortodoxa en el proceso Fe y Constitución” (a través de sus conocidas asambleas). Una exposición valiente, desde sus puntos de vista, lejos de irenismos, pero que en el diálogo tuvo que luchar ante otras opiniones y culturas respecto de la eclesiogénesis, la Moral actual, la vida espiritual, y posibles recelos de falta de renovación en ciertas ortodoxias.

Hay que felicitar al ponente y al sacerdote ortodoxo Marius Picu, y no sólo por ser éste el traductor de Cristian, poco a poco, durante toda la ponencia y diálogo, sino por su sencillez y trato, bienquisto por todos estos días con nosotros.

Siguiendo estas trochas que van a dar a la mar del CMI, María José Delgado, Misionera de la Unidad y M^a Jesús Hernández, Delegada de Ecumenismo en Getafe (Madrid) celebraron los 70 años, pero encauzándolos por la línea de la Unidad y la Misión de la iglesia. M^a José nos regaló un folio entero donde había recogido unas cuantas frases- suspiros ecumenistas, muy breves de nuestro querido Papa Francisco. Por ejemplo: No tenemos derecho a coexistir en la división. O esto otro: Estamos llamados a hacer las paces. Buen regalo.

Y en fin, reseñamos una Mesa redonda ancha y bien servida sobre “Consecuencias teológicas y pastorales para las Iglesias en España”. La moderó Gloria Uribe, del Centro Lux Mundi, de Fuengirola. Aquí estaban presentes para ello José Fco. López (Comillas), Marius Picu, el “joven” Nicolaus Matti, arzobispo ortodoxo de la Iglesia Siria-Antioquena (ya uno de la casa por sus continuas presencias estos años) y las ausencias, a su pesar, de J. Larios (pastor de la IERE) y Yuniet Rodríguez, teóloga protestante.

No existe Espinar sin su final Manifiesto. Breve siempre, ponderado siempre, y gracias a Héctor Vall y a quienes asentimos con tal texto. Precisamente, unos minutos se dedicaron a cómo propalar más el Manifiesto, cómo hacer que sea más público en los medios de comunicación, y no quede sólo en cosa de unos cuantos. Huelga decir (para quienes conocen el percal) que las liturgias del Espinar son momentos vibrantes de oración conjunta, y trazos de símbolos, y teatro espiritual. Esa es la dramaturgia que por grupos se pone en pie cada tarde. Por ejemplo, la última tarde, el grupo de Cartagena-Murcia (el GEL de antaño) escenificó el evangelio (Jn 15, 1-8, Jesús la vida verdadera) en un gran panel de un árbol en la pared de la capilla, a cuyas ramas cada uno de nosotros fue pegando una hoja o una uva, y a la vez se comprometía a una acción ecumenista en su vivir cotidiano de aquí adelante. Las lecturas de comunión, evangelio citado de Jn. 15, las de Efesios y 1 Cor 11, 21-26, Cena del Señor en Corinto y correcciones de Pablo de Tarso, y homilía de Paco Henares cerraron tal paraliturgia.

A su vez, no nos faltó en las tardes la oración con ritmo lento y música repetitiva de Taizé. Canto y silencio. Lado sea el Hermano Roger desde los cielos del Padre Dios. El Espinar es un puñado de arena, pero hay montañas de arena, cantábamos antaño.

MANIFIESTO DE EL GRUPO ECUMENICO DE “EL ESPINAR”

Hemos celebrado el XXVIII Encuentro Ecuménico de “El Espinar” (2-6 julio, 2018) un grupo significativo de cristianos españoles de diferentes Iglesias, para conmemorar los 25 años de la V Asamblea Mundial de “Fe y

Constitución” (1993) y los 70 años de la fundación del Consejo Mundial de Iglesias, Amsterdam, 1948. Hemos estudiado el documento de Santiago de Compostela sobre el tema “Hacia la Comunión (Koinonia) en la fe, la vida y el testimonio”.

La Comunión en la fe supone la aceptación del mismo Credo Niceno-Constantinopolitano, como sucede ya entre las diversas Confesiones Cristianas.

La Comunión en la vida se refiere a la notable aceptación del Bautismo, al progreso en la comprensión de la Eucaristía y en la clarificación de muchos aspectos del Ministerio (Cfr. BEM, 1982).

La Comunión en el testimonio planteó y actualmente plantea también la urgencia de un testimonio común en un mundo desgarrado por tantas divisiones.

Hemos visto que “el ser y la misión en la Iglesia están en juego (también) en el testimonio mediante la proclamación y las acciones concretas en favor de la justicia, de la paz y de la integridad de la Creación” (Documento de Santiago IV, 25). La vida concreta de la Iglesia está en la íntima unión con la vida, los problemas y las esperanzas de nuestra sociedad.

Esto es lo que hemos pensado como un reto ecuménico para nuestro presente y nuestro futuro en la iglesia y en la sociedad. Queremos potenciar en nuestra vida y acción la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y en Jesucristo, Dios y Salvador. Por eso, nuestra unidad y nuestro esfuerzo se fundamentan en la fe trinitaria y cristológica explícitas, que alimenta y fortalece nuestra propia vida personal y eclesial.

“El Espinar”, 6 de julio, 2018.

.....

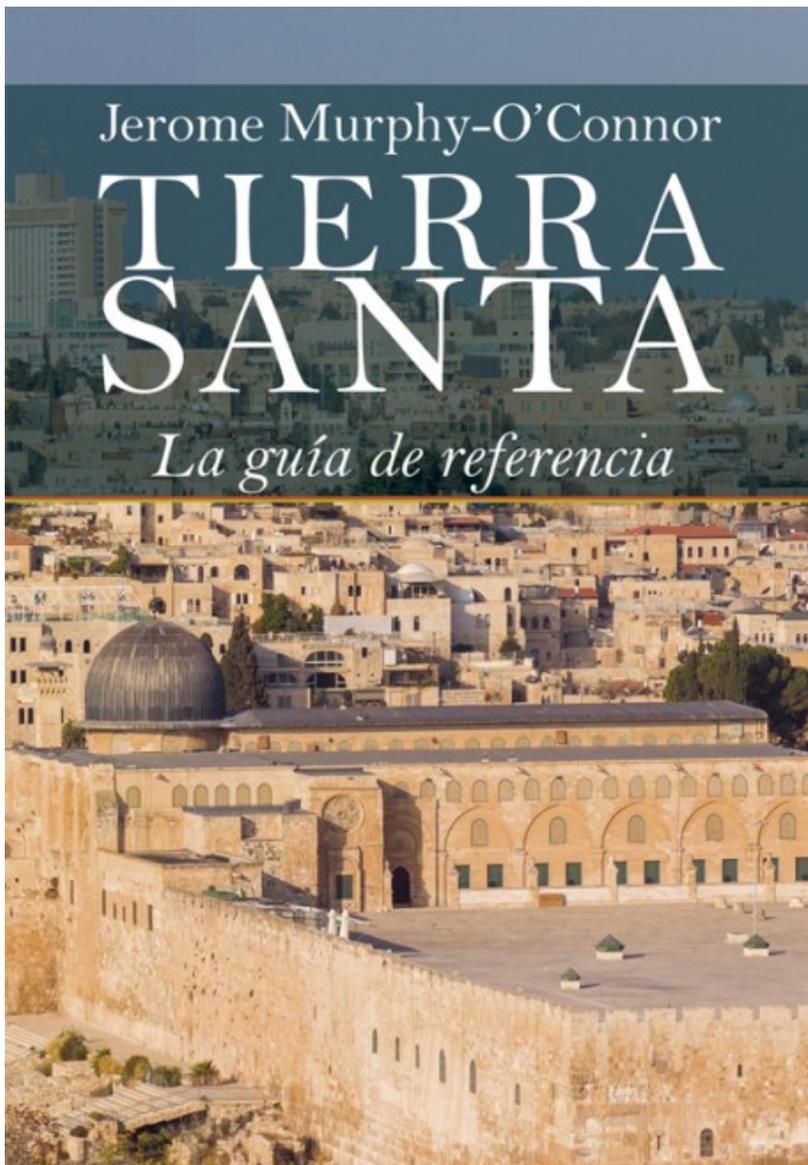
LIBROS

TIERRA SANTA

La guía de referencia

Jerome Murphy-O'Connor

Mensajero, Bilbao 2016, 558 páginas.



Mensajero

Jerome Murphy-O'Connor, dominico, docente e investigador de la prestigiosa École Biblique de Jerusalén, nos presenta esta guía que se centra en los lugares históricos de Tierra Santa y está concebida para ayudar al visitante a encontrar y entender los restos visibles. No pretende ser una enciclopedia, sino ofrecer una ayuda práctica. Por eso el autor ha hecho una selección de lugares teniendo en cuenta tres criterios: antigüedad, accesibilidad e inteligibilidad. La antigüedad concierne a todo lo que se encuentra en Tierra Santa desde comienzos de la historia humana hasta 1700 d. C., periodo que se considera que pertenece a la antigüedad. La accesibilidad indica la posibilidad de llegar en coche hasta la entrada del

lugar. Y la inteligibilidad se refiere a un complejo de restos significativos que ver.

La guía está totalmente actualizada e incluye más de 150 planos, mapas, esquemas y fotografías de calidad. Clasifica por orden de

importancia, indicada mediante asteriscos, para facilitar la organización de las visitas, y aporta informaciones útiles sobre desplazamientos, horarios de apertura y condiciones de la visita. Jerome Murphy-O'Connor divide su guía en dos partes: la ciudad de Jerusalén y el país. Y en cada parte se señalan los lugares más significativos que ver. Así, por ejemplo, en Jerusalén subraya: La Ciudadela; el Santo Sepulcro; la Catedral de Santiago; las Casas herodianas; la Cúpula de la Roca; la fuente del sultán Qaytbay; Getsemaní o el Museo de Israel. Y del País subraya Aco (Acre); Belén; Cesarea; Hebron; Khirbet el-Mafjar; Masada; Qumrán; Tel Dan o Tulul Abu el-Alaiq. Sorprende la extraordinaria precisión y exhaustividad con que el autor describe todos los sitios arqueológicos importantes de Israel y de los Territorios Palestinos (prehistóricos, israelitas, asmoneos, herodianos, romanos, bizantinos, árabes, cruzados...) que hacen de esta guía una obra de consulta imprescindible y un acompañante ideal para cualquier viaje a la tierra de Jesús.

(José Luis Vázquez Borau)



CONSTITUCIÓN DEFINITIVA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

El 20 de junio de 2018, el Cardenal I Juan José Omella Omella, Arzobispo de Barcelona ha firmado el decreto de constitución definitiva de la Asociación privada de fieles la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld.

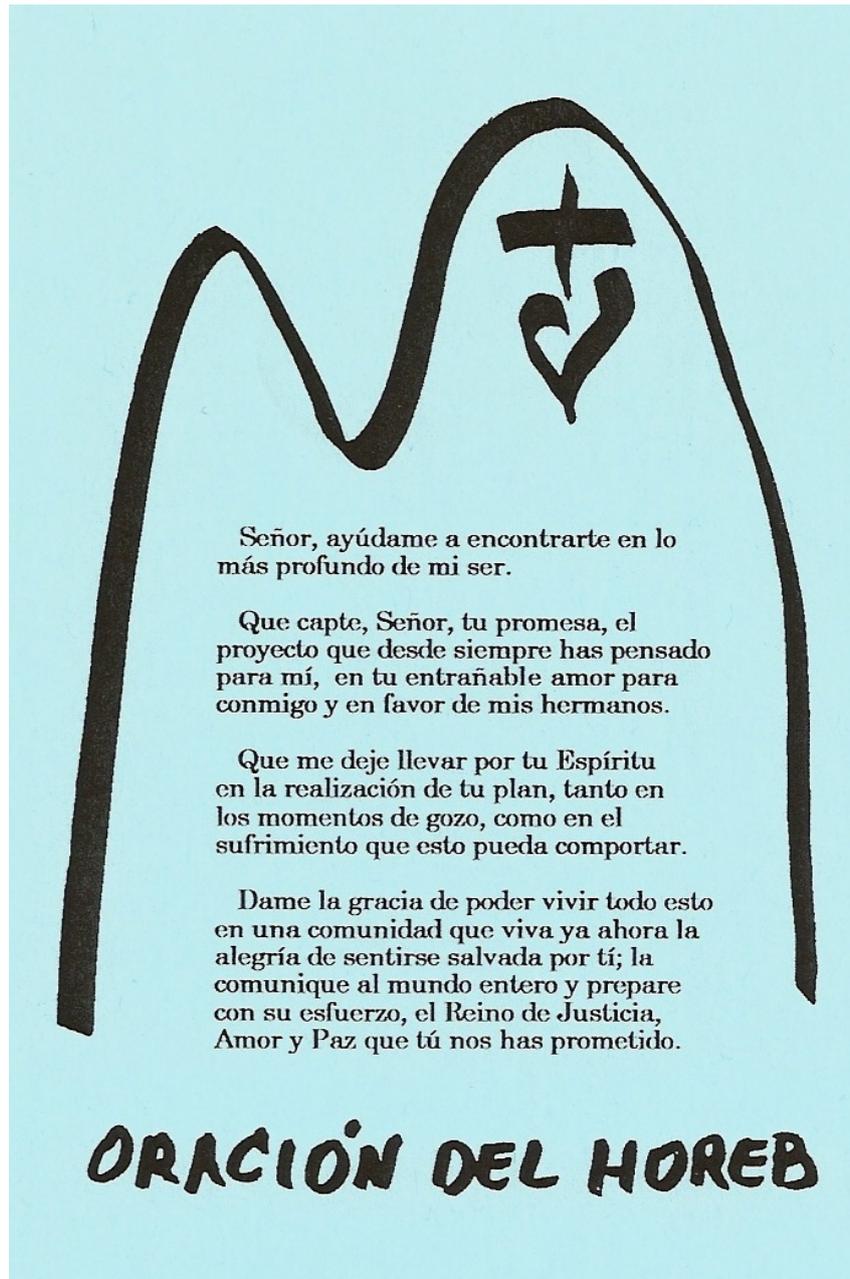
La Comunidad Horeb Carlos de Foucauld fue bendecida por el obispo de la diócesis Don. Manuel Casares Hervás en el Poblado de San Francisco (Huerca-Overa), provincia de Almería, el año 1978, se cumplen ahora cuarenta años, y creada por José Luis Vázquez Borau, quien, en compañía de otros hermanos, el año 2006 dieron a la Comunidad Horeb Carlos de Foucauld un nuevo impulso ecuménico, siendo aprobada ad experimentum por el Cardenal Lluís Martínez Sistach, Arzobispo emérito de Barcelona, el 19 de junio de 2014, como Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld.

La Comunidad Horeb, unión espiritual en la Comunión de los santos y que en 2018 tiene presencia en doce países, considera como pilares que la sustentan, además de Carlos de Foucauld, la hermanita Teresa de Lisieux, el hermano Roger de Taizé y el ermitaño de Montserrat Estanislao M^a Llopart. Esta Comunidad Espiritual está formada por hermanos y hermanas de cualquier estado de vida (laicos y laicas, religiosos y religiosas, sacerdotes...) que se comprometen, allí donde cada uno se encuentra en medio de sus distintos compromisos, a vivir evangélicamente, a rezar los unos por los otros para ser fieles a esta llamada, a pedir por la unión de los cristianos y el encuentro entre las distintas religiones en el compromiso por la justicia y la paz

Los hermanos y hermanas de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld practicamos la oración continua incluso durante nuestras tareas cotidianas.

Se trata de una oración de intercesión por las necesidades de la Humanidad y la Creación, el ecumenismo, el diálogo interreligioso y por un mundo más justo y bondadoso.

Todo ello lo hacemos por amor, sin esperar nada a cambio, respondiendo así a nuestra particular vocación contemplativa que se concreta en el contexto de cada cual dejándose conducir por el Espíritu Santo, el discernimiento y la vida fraterna.



“Con los que están cerca de nosotros, entremos incluso en pequeños detalles de salud, de consuelo, de oraciones, de necesidades; consolemos, aliviemos con las más minuciosas atenciones; para los que Dios pone cerca de nosotros, tengamos la ternura y delicadeza de las pequeñas atenciones que tendrían entre sí unos hermanos cariñosos, y la ternura de las madres para con sus hijos, para consolar cuanto sea posible a los que nos rodean y ser para ellos un agente de consuelo y un bálsamo, como lo fue siempre Nuestro Señor para todos los que se le acercaron”.

Carlos de Foucauld

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>